Leg 9 Cuaderno 1 Nº 13
La leyenda española.
728

DISCURSOS

LEIDOS EN LA UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

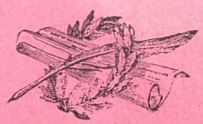
EN LA SOLEMNE RECEPCION

DEL DOCTOR

DON FRANCISCO DE PAULA CANALEJAS,

(Contestacion del Dr. D. A. P. Cantalapiedra.)

Catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras.



VALLADOLID:
Imprenta, Librería Nacional y Extranjera de los Hijos de Rodriguez.
LIBREROS DE LA UNIVERSIDAD.

1861.

UVA. BSCH. LEG.09-1 nº0728

UVA. BSCH. LEG.09-1 nº0728

DISCURSOS

LEIDOS EN LA UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

EN LA SOLEMNE RECEPCION

DEL DOCTOR

DON FRANCISCO DE PAULA CANALEJAS,

Catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras.

2 DE JUNIO DE 1861.

VALLADOLID:
Imprenta, Librería Nacional y Extranjera de los Hijos de Rodríguez,
LIBREROS DE LA UNIVERSIDAD.

1861.

HTCA
U/Bc LEG 9-1 nº728
1>0 0 0 0 2 9 4 2 3 7
UVA. BSCH. LEG.09-1

UVA. BSCH. LEG.09-1 nº0728

DISCURSO

DE RECEPCION LEIDO POR EL DOCTOR

D. FRANCISCO DE PAULA CANALEJAS.

UVA. BSCH. LEG.09-1 nº0728

UVA. BSCH. LEG.09-1 nº0728

Ilmo. Señor.

Designado por el benévolo fallo de mis jueces y por Soberana disposicion, para ocupar un puesto en este distinguido Claustro y una cátedra en esta famosa Escuela, quisiera en estos momentos ofreceros profunda doctrina ú peregrinas disquisiciones; pero no alcanza lo primero mi ingenio, ni mis escasos conocimientos me permiten aspirar á lo segundo. Y crece mi turbacion cuando paro mientes en la enseñanza que me está encomendada, que así debe ascender á la consideracion de la idea primera y encontrar en Dios la fuente de lo bello, considerando despues al mundo entero, como penetrado de belleza, como descubrir los misterios de nuestra historia, buscando los sentimientos, las ideas y las creencias que dieron alimento á esa magnífica creacion artística, que comienza en el balbuciente lábio del juglar y se completa en el gran Calderon de la Barca. Pero sinó como

UVA. BSCH. LEG.09-1 nº0728

alarde de doctrina, escuchad mis palabras como testimonio del amor á la ciencia y del amor al arte que me poseen, y que procuraré encender en las jóvenes inteligencias que se me confíen, seguro de que creciendo en la contemplacion de la verdad y de la belleza, se acerca el hombre á Dios, vive en su amor, y avanza en el eterno camino de su perfeccionamiento.

La historia, Ilmo. Señor, narrando los sucesos, contando hechos, refiriéndonos victorias ó desastres, esplicando instituciones y definiendo las leyes dadas, no nos enseña sinó el cuerpo de la civilizacion que fué, nos muestra su inmenso cadáver estendido en los siglos, y con el escalpelo de la crítica se complace en escudriñar y reconocer su organismo; pero para el hombre que se siente unido con vínculos de sangre y de inteligencia á las edades que fueron, que sabe, que debe continuar y mejorar la herencia que sus antepasados le legaron, no le basta semejante conocimiento, porque desea, aspira á sentir como sintieron, á conocer sus amores y sus odios, á vivir la vida que ellos vivieron, para que dueño del misterio que en su alma ardia, pueda conocer la causa de los hechos, y como nacieron y se aumentaron las instituciones, á cuya sombra corrió la gloriosa historia nacional.

Y este estudio, Ilmo. Señor, al cual he consagrado mi vida, es el estudio de las letras, del arte, depositario de los dolores y de las aspiraciones de los pasados siglos, del arte que nos enseña como el hombre aguijoneado por esta sed de lo infinito que le aqueja, realiza en lo humano, el tipo de la belleza eterna que cruzó por su fantasía, vistiéndola de hermosura, pero que tiene su asiento en Dios, absolutamente infinito é infinitamente absoluto, y como medio para llegar á sentir el latido de las generaciones que fueron, nos ofrece la historia de nuestra España, el libro de sus tradiciones populares. Fábulas y consejas decian los críticos de otro siglo motejándolas con desprecio, y hoy son riquísimo venero cuyos tesoros recogen con religioso cuidado diligentes historiadores. El hecho aparecerá alterado por la tradicion, pero la causa y la importancia del acontecimiento se revela con

UVA. BSCH. LEG.09-1 nº0728

pasmosa claridad. Luce al través del ropaje poético con luz pura y esplendorosa el aliento de un guerrero, el plan del político, el dolor de un pueblo, el alma de un siglo.

Las naciones que despues del siglo V se levantaron sobre los restos del imperio Romano, crearon á la par de una nueva vida política, un nuevo arte; y ese arte en sus orígenes se confunde con su religion y con su historia, así como en sus almas estaban confundidos el cielo y la tierra, la pátria y la religion. La fantasía popular, sin otra inspiracion que la del mundo, que palpitaba en torno suyo, desconociendo las edades pasadas, inicia el origen de la moderna literatura y crea la materia artística, es decir, el fondo de creencias, sentimientos y aspiraciones que se escapan de su seno, al compás que los sucesos vienen á mover su corazon y su entendimiento. En esta creacion natural y espontánea de la fantasía popular descubre hoy la crítica moderna, no solo el arte nacional, sinó tambien el carácter de la raza y las aspiraciones que realizará en el trascurso de su vida aquella naciente civilizacion.

Me propongo, Ilmo. Señor, esponer á grandes rasgos, el origen y crecimiento de la leyenda española, hasta el dichoso instante en que espresando ya una civilizacion y una nacionalidad se convierte en poema, notando como sigue paso á paso, esta creacion de la fantasía popular, el lento pero continuado engrandecimiento de nuestros pueblos desde el siglo VIII hasta los primeros años del siglo XIII, ó sea desde Alfonso el Casto, hasta el Santo Monarca que conquistó á Córdoba y Sevilla.

No estudiaré los monumentos literarios bajo su aspecto artístico, ni tampoco con los ojos fijos en la época en que se escribieron las copias que hoy disfrutamos, sinó que buscando siempre monumentos de origen popular, procuraré descifrar el contenido y relaciones históricas de las tradiciones que conserven las leyendas, las crónicas y el poema del Cid, intentando sorprender su generacion en el seno del pueblo, no su espresion en la esfera del arte.

Sabido es que la lengua vulgar se forma á despecho de los doctos que la tachan por falta de elegancia y falta de los medios

UVA. BSCH. LEG.09-1 nº0728

que encontraron en la latina-eclesiástica, que á su vez no ofrecia atractivo alguno á los ojos del pueblo. Necesitáronse cantos propios y cantos guerreros, porque en los pueblos primitivos solo el orgullo nacional y el amor á la patria, es sentimiento bastante á encender al pueblo todo y á conservar la tradicion épica, y el pueblo español creó estos cantos, que tuvieron alto carácter religioso, porque la guerra no era solo nacional y de raza, sino que era religiosa.

Que existieron cantos hijos del elemento religioso en nuestra España en los años que corren desde 711 á 1050, es hecho que ya admite la crítica moderna, así como es fundada la conjetura de que no fué la lengua latina la depositaria de estos cantos. En todos los pueblos primitivos la poesía y la música son la primera espresion, artística y la mision que los aedes cumplieron en Grecia y los bardos y los scaldas en el Norte, lo llenaron entre nosotros los juglares. Pululan en Tacito, en Posidonio y en Amiano Marcelino, testimonios de lo comun que fué entre los pueblos germanos la costumbre de celebrar los hechos heróicos, y Strabon habla de poesías en los pueblos primitivos de España, así como los cronicones de los siglos medios aluden en distintos pasages á cantos populares, que puramente religiosos primero, y despues basados en hechos históricos, servian para reanimar en las solemnidades populares el amor á la patria en el seno de la muchedumbre, que bebia con avidez la patriótica inspiracion de los cantores populares. En la Galia como en la Scandinavia y en la Germania, en la Gran Bretaña como en España, descúbrense los bardos, los scaldas ó los juglares cantando los hazañosos hechos de los héroes, creando el corazon del pueblo, revelando el genio de la nacionalidad.

Es evidente que en estos fragmentos se reunen todos los caracteres de la tradicion oral. Los juglares en la plaza pública los cantaban, y el pueblo recogia piadosamente aquellos cantos y sencillas narraciones, que pasando de boca en boca, iban enriqueciéndose por las trasformaciones que sufrian, porque cada generacion colocaba en ellos la fidelísima imágen del sentimiento

UVA. BSCH. LEG.09-1 nº0728

que la animaba; así resbalando de la imaginacion de un siglo á la fantasía del siguiente, empapadas en el sentimiento nacional y ricas de inspiracion nativa y original, crecieron hasta que los juglares de péñola las fijaron por medio de la escritura.

¿Cuándo se fijaron estas tradiciones? Carecemos de datos directos para resolver este punto, pero la leyenda de las mocedades del Cid, el poema de Fernan Gonzalez, nos indican que en el comienzo del siglo XII ya estas tradiciones corrian en manos de los doctos y habian llegado á perfeccion. Los cronistas Lucas de Tuy y D. Rodrigo de Toledo las gustaron, y en sus crónicas se encuentran restos de ellas. Sampiro, por el contrario, las conoció solo en su estado de tradicion oral, y prueba de ello, que apenas dejan rastro en su crónica; de manera que teniendo en cuenta estos datos podemos asegurar, sin temor de pecar por atrevidos, que en los primeros lustros del siglo XI, los juglares de péñola habian fijado ya fragmentos épicos, que sirvieron al Rey Sábio para formar su Crónica general de España, que segun la opinion mas autorizada, (1) se escribió con la vista fija en los cantares de gesta, que corrian en manos de los juglares, y dan de ello claro testimonio las numerosas veces que el rey D. Alfonso, cita los cantares de gesta, ya aceptando la tradicion en ellos contenida, ya por el contrario juzgándola infundada y de poco momento.

Al romancero, á la Crónica general de España del Rey Sábio, y las leyendas y poema del Cid y Fernan Gonzalez, asi como á tradiciones locales recogidas en los siglos XVI y XVII acudiremos nosotros, para indagar la significacion y enlace de las tradiciones patrias.

En condicion de pueblo primitivo se encontraban los cántabros y astures; acudieron al apellido de Pelayo; de su corazon y de su mente debia brotar la nueva civilizacion, así como su brazo debia crear su nueva patria. Y este singularísimo carácter dicta á nuestra historia fuerza tan robusta y tan propia, unénse tan estrechamente al suelo que regaron con su sangre los valerosos astures, que el suelo es parte de su ser, y la

UVA. BSCH. LEG.09-1 nº0728

frontera del reino es el comienzo de su propia personalidad, por lo que ni sorprende ni maravilla que sea nuestra España la que ofrece con mayor energía en su historia el principio de nacionalidad é independencia: solo tintas de sangre uníanse al reino las villas y ciudades que fueron moras, como si fuera necesario aquel bautismo para limpiar la mancha caida y entrar á gozar nueva vida, y así el esfuerzo y el valor de nuestros heróicos antepasados crearon primero el reino Astúrico, seguido del Leonés y eclipsados todos por el reino Castellano que venia á espresar el verdadero carácter de la raza y de la civilizacion castellana.

Débiles y pocos y rodeados de enemigos, con el grito de guerra contínuamente en los lábios, con la inquietud en la mirada, la lanza en la mano, pero el valor en el corazon, los valerosos secuaces de Pelayo, debian, siguiendo el impulso humano, pedir al cielo su poderosa ayuda, y despues al ver como el reino crecia y aumentaba su gloria, debieron creer, como creyeron, que no era aquella maravilla debida solo á su heróico esfuerzo, sinó que algo divino habia venido á la vida española y le prestaba aliento y fortaleza.

El primer momento de la fantasía española fue el de la exaltacion del sentimiento religioso. La naturaleza humana esencialmente religiosa, la predicacion evangélica, no olvidada aunque si desatendida durante el último periodo visigodo, la lucha contra enemigos que no lo eran solo de la patria, sinó que lo eran del Señor, fueron móviles que impulsaron por la clara senda religiosa al nuevo pueblo, y el pueblo astùrico consagró su vida á Dios. Pero la lucha desigual en que se encontraba empeñado, reclamaba no solo una proteccion, como la que la religion concede, no una asistencia general de Dios en la vida humana, sinó una asistencia inmediata, personal y encaminada á auxiliar á los españoles en la sangrienta lucha que sostenian. El pueblo asturiano vió el cielo en la tierra y pobló el mundo de séres divinos que le protegian, y buscó en esta union mística con la divinidad, el esfuerzo que necesitaba para arrojar de la península á los impuros sectarios del falso profeta.

Nótase desde los primeros dias de nuestra nacionalidad, este carácter de la religion y piedad de los primeros españoles. Ni la

UVA. BSCH. LEG.09-1 nº0728

idea general de redencion, ni el venerado carácter de Padre Nuestro que tributamos á Dios, ni la doctrina de la intercesion y de la gracia, fueron puntos que miró la fantasía popular, sinó que como aquejada por la necesidad del momento, exaltada por el rumor de armas que en torno suyo resonaba, buscó en la idea religiosa, intervenciones reales, personales, apariciones, milágros y prodigios, que á la vez que encendian el espíritu en el amor divino fueran su auxilio en la contienda emprendida.

De aquí el carácter de la creencia popular, mas vivo que en otras naciones occidentales, y enlazada de una manera mas íntima á la vida nacional. De aquí que los milágros y apariciones se encarnen en la historia de aquella heróica cruzada, que duró siete siglos, y sea cada una de sus batallas, rasgos de la visible proteccion que el cielo dispensa á los cristianos.

En Covadonga y en Lutos y en Clavijo y en Simancas y en Hacinas, Santiago y San Millan, combaten al lado de Leoneses y Castellanos, y los héroes todos de nuestra nacionalidad, reciben mercedes especiales del cielo, apariciones que los confortan y anuncios que son prenda segura de victoria. Esta inmensa leyenda religioso-histórica, es la que caracteriza todo el arte castellano, la que engendra los elementos épicos de la epopeya nacional, y revela con todo su candor primitivo y su prístina energía, los sentimientos de independencia y nacionalidad que corren al través de nuestra história, trasmitiéndose de generacion en generacion, y engendrando en todos los siglos hazañas inmortales, que siempre cantará la poesía.

Cuando se considera atentamente la leyenda histórica desde Pelayo hasta Fernando, cuando se inquiere cómo la fantasía del pueblo considera su historia, se advierte desde luego, que existen dos ciclos de leyenda religiosa. La leyenda de Santiago y San Millan, ó lo que es lo mismo, Asturias y Leon y Castilla. Cuando se estudia su leyenda histórica, se advierte desde luego, que tres son los héroes que la personifican; Bernardo del Carpio, Fernan Gonzalez y Rodrigo de Vivar, ó lo que es lo mismo, Asturias y Leon, el Condado de Castilla y la union de leoneses y castellanos, bajo Fernan-

UVA. BSCH. LEG.09-1 nº0728

do I, union que origina la idea de la unidad nacional, ya sin embargo presentada en momentos solemnes en los siglos anteriores.

Durante el reinado de Alfonso I el Católico, los caudillos cántabros y asturianos se esfuerzan en avivar en las almas de sus pueblos, el sentimiento religioso, que quiza no alcanzaba gran vida en el seno de los pirineos cantábricos y astúricos, por el alejamiento en que durante la dominacion goda viven aquellas comarcas. Pero durante los reinados de Aurelio, Silo y Mauregato, el sentimiento religioso como que se apaga de nuevo, y hasta el noble espíritu de independencia de Pelayo y Alfonso desmaya, y se torna en deseo de paces y estrechas relaciones con los invasores.

Alfonso II el Casto estableció su córte en Oviedo y dió unidad á los distintos elementos que vagaban dispersos. Vivificó en todos los corazones la fé en Dios y la esperanza en su proteccion y amparo, y en la historia española, este es el gran título de gloria de la monarquía Asturiana. En su deseo de reconstituir la unidad perdida, Alfonso el Casto volvió los ojos á las tradiciones godas é intentó una restauracion gótica, que si bien fué estéril como todas las restauraciones, sirvió en aquel momento de lazo entre los defensores de su pobre monarquía. Existió desde aquel momento un punto al que pudieran referirse los esfuerzos de los bravos montañeses, y aquel remedo de organizacion gótica, así en la Iglesia como en el palacio, fué el escudo á cuyo nombre fueron creciendo los elementos, que andando los siglos habian de constituir la nacionalidad española. (2)

La tradicion religiosa comienza, y es su punto de partida la invencion del cuerpo del apóstol Santiago. La historia Compostelana, nos refiere cómo el obispo Teodomiro encontró el cuerpo del Apóstol, por la revelacion de las luces que brillaban en el bosque, que habia crecido sobre el sitio en que estaba sepultado y dió noticia de aquel memorable suceso al Casto Alfonso, que corrió presuroso á celebrar tan fausto acontecimiento. Desde muy antiguo era Galicia sepultura del bendito Apóstol y el pueblo repitió la narracion de los portentos que señalaron la llegada del cuerpo del Apóstol, las traiciones de Lupa, el prodigio de los toros que vinieron á conducir aquel pre-

UVA. BSCH. LEG.09-1 nº0728

ciado tesoro, trocada su brava condicion en blanda y obediente, así como el del ángel que libertó á los discípulos de Santiago, presos por el hermano de Lupa y el hundimiento del puente por el que pasaban los perseguidores de los discípulos, con lo que se repitió el milágro de Faraon. (3)

El reino Asturiano desde este felicísimo momento recobró su perdida energía y cada momento señalaba nuevos dones que el cielo derramaba sobre los vasallos del casto Alfonso. La cruz de las ángeles, prenda de celestial amparo, segun Morales, la edificacion de la Iglesia mayor de Oviedo, el Concilio allí celebrado, la consagracion de la Iglesia del apóstol, que aunque *ex petra et luto*, fué desde aquel momento el corazon de la naciente nacionalidad, completan esta creacion. El pueblo puede decir con el himno eclesiástico: «*Gaude felix Hispaniæ*,» y muy luego el gran defensor de la nacionalidad española se aprestó al combate para defender á su España, como declaró el mismo Apóstol en su aparicion á Ramiro.

La leyenda histórica no tardará en unirse á la tradicion religiosa. El gran reinado de Alfonso el Casto reanima al pueblo astur y resuena de nuevo en las montañas el ronco grito del combate. Era preciso borrar la impura huella que la cobardía de Aurelio, Sila y Mauregato habian estampado en nuestra historia: existia ya quien nos animara para salir de aquella servidumbre, el que pudiera romper aquel pacto ominoso de las cien doncellas, que si no tiene realidad histórica, espresa el abatimiento del reino Astur durante el reinado de los usurpadores. Los moros reclaman el cumplimiento del pacto, niegale Ramiro, apercíbense al combate y luchan en Alberda. Pero la suerte nos es contraria y acongojado el valeroso monarca, vacila y teme que la aurora llame de nuevo al combate; pero hizo su oracion y durmióse el Rey D. Ramiro, vino á él el Apostol Santiago y le dijo «que era el guardador y el »amparo de España. E despues que esto le ovo dicho allegose al »Rey é tomol por la mano é dixol, esfuerzate é se y bien seguro que »yo soy el apóstol Santiago de nuestro Señor Jesucristo, é sepas que »te vengo á ayudar contra tus enemigos é sepas por verdad que los

UVA. BSCH. LEG.09-1 nº0728

»vencerás con el ayuda Dios, é dígote que tomarán muerte muchos »de los tuyos, á los cuales está aparejada la perdurable folganza.» Y despertó el rey Ramiro, y levantose y llamó á los obispos y á sus capitanes, y contoles lo sucedido y dieron la batalla y el apóstol como habia ofrecido apareció en caballo blanco y una cruz encarnada, y los cristianos gritaron «Dios ayuda y Santiago» y alcanzaron victoria, y pasaron á espada setenta mil infieles.

El grito de guerra de la nueva nacionalidad ya era conocido: habia resonado en la batalla de Clavijo, y esta leyenda del pacto de las cien doncellas únese tan estrechamente con el nombre del apóstol Santiago y es tan general, que así la encontramos en las márgenes del Pisuerga, en Septi-mancas, como en los valles de Galicia donde se conserva la tradicion de los toros que libertaron á las afligidas doncellas que iban ya en poder de moros, como cerca de la Coruña, donde con palos de higuera, los aldeanos vencieron los moros, de donde arranca el linage de los Figueroas, y en otra comarca y con el mismo objeto el hecho de las mazas, que ennoblece el linage de los Somozas y del pacto de las cien doncellas roto en Clavijo por Santiago, cuentase muy al por menor en el voto así como la aparicion del apóstol y lo maravilloso del triunfo conseguido. (4)

Y Santiago fué siempre el general de nuestro ejército y los Reyes sus Maestres de Campo, como decian nuestros escritores del siglo XVII. Si en Covadonga, y en Lutos y Sta. Cristina se apareció á los astures, si en Clavijo se reveló por completo, declarando su mision, en el reinado de Ordoño defendió las costas de Galicia hundiendo una armada que se aproximaba á las costas, y la derrota de Clavijo fué causa de la persecucion de los Mozárabes de Cordoba reanimando así el celo y el fervor de aquella raza, al mismo tiempo que la Iglesia aumentaba el número de sus martires, cuyas vidas y santas virtudes, vinieron á encender mas y mas el ódio que separaba á los cristianos de los infieles. En el reinado de Fernando I, Santiago fué el que abrió las puertas de Coimbra, coronando así el esfuerzo de los sitiadores, y siempre la invocacion á Santiago fué como centella celeste que fortaleció á los buenos asturianos.

De esta manera se suceden en la fantasía popular la tradi-

UVA. BSCH. LEG.09-1 nº0728

cion religiosa y la historia, de esta manera crea el pueblo la raiz viva de su historia.

Bajo esta inspiracion religiosa-patriótica comienza á desarrollarse la leyenda histórica, que nos revelará la vida nacional así como la religiosa nos revela el sentimiento. Ni Sebastian de Salamanca, ni Isidoro de Beja, ni Sampiro de Astorga nos hablan del primero de los héroes nacionales que aparecen en la historia de la reconquista, de Bernardo del Carpio; pero D. Lucas de Tuy y D. Rodrigo de Toledo, apuntan los mas señalados de sus hechos como la batalla de Valdemoro, la de Roncesvalles, la fundacion del Carpio y sus luchas con Alonso II el casto y con Alonso III el magno. Pero donde aparece completa la tradicion es en la Crónica general de D. Alfonso el Sábio. Cuéntase su orígen y como el Rey mandó prender á D. Sandias, padre de Bernardo, y la educacion que dió el Monarca á su sobrino, y comienza á dibujarse esta figura cuando tornan los mandaderos que habia enviado D. Alfonso á Cárlomagno, ofreciéndole el reino, «pues non »avie fijo ninguno. Y cuando tornaron los mandaderos, los ricos»homes del rey D. Alfonso el Casto, cuando supieron el objeto de »la embajada «pesóles mucho de corazon é aconsejaron al Rey que »revocase aquello que embiara decir al Emperador, sinon que le »echarian del reino é que ellos catarien otro señor, ca mas querien »morir libres que ser mal andantes por él en servidumbre de los »franceses, é el que mas rezio fabló en esta cosa fué Bernaldo »su sobrino.» Desde aquel punto Bernardo del Carpio es una personificacion magnífica del altivo sentimiento de independencia del pueblo asturiano, y los gascones y los asturianos y los de Vizcaya y los aragoneses dijeron que preferian la muerte á la servidumbre *é salieron todos en uno* contra el Emperador Cárlos. Basta lo dicho para comprender cual es la significacion histórica de Bernardo del Carpio. En las palabras trascritas de la Crónica general encontramos reflejado el fiero espíritu de un pueblo, que siempre ha preferido la muerte á la servidumbre estrangera, de un pueblo que en las grandes crisis de su historia ha olvidado si se llamaba aragonés, ó catalan, ó asturiano, ó castellano ó navarro,

UVA. BSCH. LEG.09-1 nº0728

recordando solo que eran todos españoles para pelear bajo los muros Toledo, y en las Navas, y en el Salado, y en tiempos mas cercanos en Bailen y en Zaragoza.

Y tan poderoso es el sentimiento de nacionalidad que refleja la leyenda de Bernardo del Carpio, que hasta el odio contra los árabes palidece y no tienen á mancilla los juglares pintar á Bernardo aliado del rey moro Marsilio para vencer á Carlomagno, porque bastaba que vivieran en España, para ser considerados como amigos en los trájicos momentos de una invasion estrangera.

Identicos sentimientos refleja el Bernardo del Carpio en el Romancero, donde se nos presenta dirijiendo á los asturianos estas entusiastas arengas:

Escuchadme, Leoneses,
los que os preciais de hijos-dalgos
y de ninguno se espera
hacer hecho de villano.....
No consintais que estrangeros
hoy vengan á engañaros,
y mañana vuestros hijos
sean de Francia un pedazo.
Aquel que con diez franceses
no combatiere en el campo,
quédese.....

En buen hora que por las relaciones con las del cielo de los doce pares, y andando el tiempo, la figura en Bernardo del Carpio tomara un reflejo de la leyenda caballeresca, pero no deslucen estos arreos caballeros la pristina significacion de Bernardo, que aunque resentido con el Monarca y habiéndole negado la obediencia, combate siempre por su patria y por su fé, y unido á Alfonso el Magno, tiñe de nuevo su lanza con sangre africana, dando á su patria no pocos dias de gloria. Ya en tiempo de D. Alfonso el Sábio, corrian en los cantares de gesta, muy raras noticias sobre este héroe, que el Rey Sábio no aceptó porque creia eran solo tradiciones orales, que no tenian el ca-

UVA. BSCH. LEG.09-1 nº0728

rácter del cantar ó historia escrita que él seguia al escribir los hechos de Bernardo del Carpio.

Y no solo espresa Bernardo del Carpio, este heróico sentimiento de independencia, sino que en él se retrata la lucha entre el espíritu original del pueblo que nacia, y el instinto de de restauracion gótica, que se apodera de los monarcas asturianos, de manera que la independencia patria y la protesta interior contra los intentos políticos de Alfonso el Casto, son las dos ideas que espresan esta creacion de la fantasía popular, engrandecida por la tradicion. (5)

Tampoco Bernardo del Carpio resume la leyenda histórica del reino astúrico: solo espresa la de independencia de aquella civilizacion, cuya historia se encierra en la invencion del cuerpo del apostol Santiago y en el pacto de las cien doncellas. Un nuevo pueblo aparece en la historia española y desde luego se anuncia con aire de magestad y este pueblo es el Castellano. Sin Castilla independiente la reconquista no hubiera sido española. Asturias se muestra falta de ímpetu, su ardor solo crece cuando mira manchado su territorio por huellas musulmanas. Navarra recelosa de su vecindad cuidaba sus fronteras sin curarse de Toledo y de Córdoba. Aragon y Cataluña cuando se sienten fuertes, hacen del mediterráneo teatro de sus hazañas y fatigan la Italia y el apartado Oriente con el peso de sus armas; solo Castilla, escitada de continuo con el eco de los atambores árabes, desgarra su seno, se inmola en aras de la patria y brota la idea nacional. La sangre que empapa los campos engendra soldados. La memoria de sus hazañas levanta los muros de los municipios, las palabras de los nobles se convierten en ley, y las honradas dueñas de Castilla antes que á amar á Dios enseñan á sus hijos á odiar á Mahoma.

La corte pasa de Oviedo á Leon y Castilla se reanima: y desde los primeros momentos revela su natural condicion belicosa é inquieta mostrándose ganosa de su independencia. Ya bajo Fruela gozó de independencia la faja fronteriza castellana, sino es como sostienen otros autores que siempre fué independiente. Pero

UVA. BSCH. LEG.09-1 nº0728

en el reinado de Fruela II, segun Morales, eligieron los famosos jueces Lain-Calvo y Nuño Rasura, y si continuaron sujetos en los reinados siguientes fué, como dice Morales, mejorando su partido, estendiendo sus términos y asentando con mas fundamento su libertad.

Entramos ya en la segunda leyenda, de nuestra historia en la leyenda Castellana. Tampoco los cronicones antiguos ni Sampiro nos hablan de movimientos en Castilla ni de Lain-Calvo y Nuño Rasura, pero Lucas de Tuy y el arzobispo D. Rodrigo nos refieren ya los sucesos principales creados por la leyenda, que muy por estenso copia en su crónica D. Alfonso el Sábio. Compite la figura del Conde Fernan-Gonzalez con la del Cid Campeador y la leyenda Castellana que se agrupa en torno de su figura no desmerece del poema destinado á inmortalizar la figura del primer héroe de la nacionalidad Española.

En este punto la fantasía popular se apoya ya en hechos reales: no es tan mística como la asturiana, no predomina en ella el sentimiento religioso, no expresa la lucha entre la nueva nacionalidad y la tradicion gótica restaurada por Alfonso II; pero conserva el amor á España el sagrado deseo de independencia que engendrará hechos dignos de eterna alabanza. Esta es la marcha general de la epopeya en todos los pueblos: en el primer momento la idea religiosa predomina, la intervencion de Dios en la vida y su amparo en la hora del peligro; pero sintiéndose mas fuerte, los pueblos buscan los capitanes que los guian al combate: la figura es vaga aun pero la pintura es ya humana. No tenia Castilla como el reino asturiano, elementos sociales y políticos contradictorios en su seno, por eso no descubrimos protesta alguna en la leyenda castellana, como la hemos descubierto en la propia de Asturias.

Así como Santiago, domina toda la historia asturiana, San Millan domina toda la de Castilla. Si Santiago es un santo que al permanecer sepultado por largos años en el suelo asturiano ha santificado aquel suelo, San Millan es el santo que protege á Castilla, que guia á sus ejércitos que aconseja á sus condes y que en Simancas combate junto á Santiago y en Hacinas lucha bajo las enseñas del

UVA. BSCH. LEG.09-1 nº0728

Conde castellano y se le aparece y le conforta y le ilumina en el instante supremo del combate. Por eso junto al voto de Santiago establecido por Ramiro, encontramos el voto de San Millan concedido por Fernan-Gonzalez, en hacimiento de gracias; por la visible proteccion que dispensó á su pueblo en la sangrienta batalla de Simancas.

La tradicion al llegar á Castilla crece en precio literario, por que pierde la forma propia de cuento que es el segundo momento de la tradicion oral, y toma la verdadera forma de la leyenda, que se confunde con el poema épico que será la forma literaria en que se canten los hechos del héroe que complete en la historia las aspiraciones del pueblo castellano. Conservamos la leyenda que trascribe D. Alfonso el sábio en su crónica general, y la leyenda poética y en verso, conocida generalmente con el nombre de poema de Fernan-Gonzalez, que nos refiere la prodigiosa historia de este esforzado caudillo. (6)

Muy poco notada es la narracion histórica que precede á la historia del Conde castellano pero encontramos en ella todas las tradiciones poéticas, que desde el siglo XIII han formado parte de nuestra historia pero con un carácter castellano. Comienza con la historia de España y cuenta la venida de los godos, haciendo notar desde luego que nunca en España penetró otra fé religiosa que la cristiana:

Desque los españoles á Cristo conocieron
desque en la su ley baptismo recibieron,
nunca en otra ley tornar quisieron
mas por guarda de aquesto, muchos males sufrieron.

Continua diciendo que los godos se convirtieron y

Fueron luz é estrella de todo el cristianísmo,
alzaron cristiandad, abaxaron paganísmo
el Conde Fernan Gonzalez fizo aquesto mismo.

Refiere el reinado de Wamba, que no queria reinar y al cual ficieron por fuerza el reino tomar, y añade murió emponzoñado matándole Egica, y á éste Wanticanos y por último D. Rodrigo. Es de advertir que D. Rodrigo segun el juglar:

UVA. BSCH. LEG.09-1 nº0728

Avien en él los moros un mortal enemigo
era de los cristianos sombra é gran abrigo.

En sus dias todo era en España órden, paz y ventura, pero el Conde D. Illan se concierta con los Africanos y con los caballeros del Rey y consiguen, que las armas se conviertan en picos y azadones, puesto que se habian cobrado las parias, que pagaban los moros, correspondientes á cien años. Conseguida la ley que tal cosa ordenaba, los moros desembarcan en Gibraltar, llegan á Sevilla, convoca D. Rodrigo sus gentes y cerca del Guadiana se dá una batalla, vencen los moros y se apoderan de España.....

Nunca fué en cristianos tan gran cuyta venida,
y en tanto que los moros profanaban los templos
oraban los cristianos la nosches y los dias.

y por último tuvieron un buen consejo y reuniendo todas las reliquias se alzaron en Castilla y allí se defendieron. Pinta el poeta un bellísimo cuadro de la disolucion de España y nos presenta al pueblo dirigiéndose á Dios para que en aquel trance le ampare y

Oyoles Jesuchristo á quien estaban llamando,
dixoles por el ángel que á Pelayo buscasen,
que le alzasen por rey é que todos á él catasen,
en amparar su tierra todos le ayudasen,
ca el les daria ayuda porque le amparasen.

Cumplen el mandato divino los castellanos y entonces tiene lugar el milagro de Covadonga. Súcedele á Pelayo. Favila, que fué muy mal varon, y á este D. Alfonso I: narra sus conquistas, habla de Falia que sucedió á Alfonso, pasa despues á Alfonso el Casto refiriéndo la embajada á Cárlos, la protesta de Bernardo del Carpio y en que Fuenterrabía.

Muchos mató ¡ay! esto bien lo creades
Que nunca mas tornaron á lás sus vecindades.

Seguidamente refiere la venida del apóstol Santiago á España por ser la mejor tierra del mundo, y habiendo muerto D. Alfonso no saben á quien elegir, pero

Oyeron que sin pastor non podian byen venir
Posieron quien podiesse los canes resistir.....

UVA. BSCH. LEG.09-1 nº0728

Todos los castellanos en una se acordaron,
dos omes de gran guisa por alcaldes les alçaron,
los pueblos castellanos por ellos se guiaron
E non posieron rey, gran tiempo duraron.

Adviértese desde luego que no existe en esta leyenda la tradicion astúrica; que los elementos que espresa son los propios del pueblo que lucha con los reyes de Navarra y de Leon en pro de su independencia que se gloría de descender de los alcaldes que ellos alzaron para que en paz y guerra los rigiesen.

Refiere la genealogia de Lain Calvo y Nuño Rasura notando como rasgo de orgullo nacional que

Entonces era Castilla toda una alcaldía
pobre, pero llena de buenos caballeros,
de una alcaydia pobre fizieronla condado
tornáronla dispues cabeza de reynado

Y llegando al héroe castellano dice el poeta trémulo de entusiasmo.

Ovo nombre Ferrando el conde de primero
nunca fué en el mundo otro tal caballero,
este fué de los moros un mortal omicero,
dexianle por sos lides el vueytre carnicero.

El fundador de la independencia castellana, es el que segun el juglar

mantuvo siempre guerra con los reyes de España,
non dava mas por ellos que por una castaña.

Bastan las citas hechas para que se comprenda, que no procediamos de ligero al sentar que la leyenda castellana, á diferencia de la astúrica-leonesa, espresa de una manera mas original, el carácter de este nuevo momento que en nuestra historia, es el que sella con signo propio toda la vida de nuestra nacionalidad. Cuando consultando la historia española, intentamos señalar lo que es creacion nuestra, lo que brota del seno de la civilizacion española sin mezcla alguna de impureza, lo que refleja la originalidad de nuestra raza en el aquel momento creador del siglo X, instintivamente tornamos los ojos á Cas-

UVA. BSCH. LEG.09-1 nº0728

tilla y su historia, sus instituciones y su poesía, se nos ofrecen como la verdadera espresion de la nacionalidad española, y su conde Fernan Gonzalez como el primero que consigue dar forma y realizar las aspiraciones de aquel pueblo fiero y altivo á la par que religioso y entusiasta.

Continúa la leyenda castellana á la leyenda Asturico-leonesa: palpitan en aquella como en esta el sentimiento religioso y el de nacionalidad, únicas fuentes del arte español; pero el genio del pueblo, ó de la raza no se espresa libre y espontaneamente sinó en la leyenda de Castilla despues de haber sacudido la influencia gótica, que la comprimia en la época asturiana.

Prescindo, Ilmo. Señor, de las árduas investigaciones acerca de la fecha en que debió escribirse el poema de Fernan Gonzalez tal como hoy lo conocemos; poco interesa á mi propósito, que no es otro que el comprender el verdadero carácter de la leyenda histórica-popular, quilatar, si el poema se tomó de la crónica, ó la crónica se calcó sobre el poema como es de presumir con mayor fundamento, ni tampoco entra en esta indagacion el resolver como los incidentes y aventuras del conde Fernan Gonzalez, añadidos en el trascurso de los siglos á la primitiva leyenda, reflejan el estado político y social del siglo XIII, porque no pasa mi empeño de probar, que el movimiento de los castellanos y su separacion de los leoneses, y su espíritu brioso y deseos de reconquista se personifica en el héroe castellano.

Presenta la tradicion al esforzado caudillo rodeado de los capitanes y pidiéndoles consejo, puesto que los moros con gran golpe de gente corren sus tierras y aprisionan sus vasallos talando campos y combatiendo villas y ciudades. Gonzalo Diaz juzga prudente rehuir el combate por el miedo de la muerte, pero el valeroso castellano le interrumpe diciendo que la muerte no puede escusarla el hombre, puesto que de ella no puede huir y que es un deber dar á la carne honrada muerte. Permitir el paso á los moros, equivale á convertirse de señores en vasallos doblando la amargura que pesaba sobre Castilla, y trae á la memoria de los castellanos los males que ocasionó la

UVA. BSCH. LEG.09-1 nº0728

primera invasion, y concluye asegurando, que Almanzor será el vencido y él será el vencedor. Nótase en esta elocuentísima arenga el sentimiento propio del naciente estado: como cristianos los vasallos del Conde saben que deben morir, pero el deber del castellano era dar muerte honrada á su cuerpo, y la muerte honrada solo se conseguia lidiando en el campo contra los infieles. Castilla se veia amenazada en su naciente independencia por leoneses, navarros y muslimes, y el Conde les recuerda que son señores y se convertirán en vasallos, como si supiera que el sentimiento de la independencia en pueblos que la ven amenazada, es ira noble que engendra hazañas inmortales.

Cabalga con los suyos dirigiéndose á Lara y en el camino persiguiendo á un jabalí, descubre una cueva, donde se entregaban á la oracion tres santos monges, y uno de ellos, Pelayo, le invita á recibir su hospitalidad aquella noche y le predice lo porvenir. El santo hermitaño le asegura la proteccion del cielo, le refiere sus próximas victorias y su prision en manos de navarros y leoneses. El Conde reúnese á sus soldados y les cuenta este prodigio, con lo que crece el corazon de los castellanos, y perdido el temor, claman por la pelea. Mil habia para un cristiano de los moros descreidos, pero con tal bravura lucharon aquellos, y tantos fueron los esfuerzos del Conde, que huyó vencido Almanzor, maldiciendo de Mahoma, cuyo poderío «non vale tres arvejas.»

Encontramos en este pasage el sentimiento religioso tan vivo como en la leyenda astúrica, pero no solo le vemos defendiendo y amparando al pueblo cristiano sinó que su fuerza es tal, que obliga ya á los mismos moros á renegar de su profeta, confesando que su poder es como sino fuera ante el poder de Dios que auxilia á los vasallos de Fernan Gonzalez. La civilizacion española ha crecido; se siente con aliento bastante para humillar al islamismo; no acude ya al escudo de España, á Santiago, para que los cobige, sinó que lucha de igual á igual y está seguro de la victoria, porque Mahoma es nada, ante el hijo de María.

UVA. BSCH. LEG.09-1 nº0728

Siguen las guerras con D. Sancho de Navarra y el desafío personal entre ambos caudillos en el que muere D. Sancho á manos del de Castilla, y las luchas con los condes de Tolosa parientes del finado que llegan á España sedientos de venganza.

Prepara sus huestes el castellano contra sus nuevos enemigos, pero los soldados murmuran, Castilla está tan fatigada de tantas guerras, porque «hasta los vientos que son fuertes vémoslos calmar, y la airada mar se amansa, solo el diablo no se cansa» y aquel conde que herido vuelve á empuñar la lanza sin darse punto de sosiego, parece un diablo y sus tropas los pecados que por do quiera le siguen.» «Un dia que perdamos non lo podremos cobrar, jamas en aquel dia non podremos tornar,» esclama el héroe burgalés y la guerra continúa.

Al escuchar estas elocuentes frases, se despliega á nuestros ojos la historia de Castilla, que no se permite tregua ni descanso: el segudar debia ser continuo, el grito de guerra debia resonar constantemente en los aires, y cuando falte Fernan Gonzalez, vendrá Garci-Fernandez y Calatañazor y Sancho García, y cuando los condes sean reyes será el primero Fernando, y la Lusitania y la llana Castilla temblarán bajo el peso de las armas, y muerto Fernando, Sancho estremecerá la tierra con sus luchas fratricidas y despues Alfonso guerreando en Toledo, y el Cid venciendo en Valencia, y despues Ucles y Alarcos y la Santa Cruzada de las Navas. Las palabras de Fernan Gonzalez encierran la historia entera de Castilla.

Hasta este punto, Ilmo. Señor, espresa la poesía popular las aspiraciones de la civilizacion castellana y mucho mas las descubre esta conmovedora leyenda en la que aspiramos el heróico aliento de nuestros antepasados, cuando relata como de Marruecos y de toda el Africa vinieron al mando de Almanzor innumerables gentes de diversos pueblos y de origen distinto, «pareciendo su ejército al infierno cuando sale en pos de Satan.» En Piedrahita encontrábase el Conde y acude á la hermita en busca de Pelayo, pero ya era muerto. Contristado el Conde se entrega á la oracion y le rinde el sueño y entonces Pelayo se le apare-

UVA. BSCH. LEG.09-1 nº0728

ce, le despierta y le anuncia que con él en la batalla estarán Santiago y S. Millan, y él mismo, y ángeles con blancas armaduras y cruces en los pendones, y S. Millan le dice hasta la manera como debe disponer sus gentes. Cuenta el Conde el prodigio á sus soldados, que piden el combate, maldiciendo como á Judas, la espresion mas fuerte del ódio cristiano, al que huya en el combate.

Dispuestas las haces segun ordenó S. Millan, se entregan por algunos momentos al descanso; pero en aquel punto aparece por los aires una sierpe rabiosa, dando horrendos gritos y como si viniera herida: iba tinta en sangre, y siniestro resplandor la rodeaba: dispiertan al Conde; pero el culebro ya era ido y al oir tan estraña narracion, el Conde los conforta diciéndoles que los moros como gente sin Dios y que se guia por estrellas, tienen tratos con el demonio,

y algun moro astroso que sabe encantar
fizo aquel diabro en sierpe figurar.....
.....
como sodes sesudos bien podides saber
que non han ellos poder de mal á nos facer
que quitoles J. C. el su fuerte poder.....

Continúa el Conde diciendo, que los castellanos deben solo temer á Dios y convencidos los antes asustados corren á ocupar sus puestos y comienza la batalla. Como leon hambriento penetra en las haces mulsumanas el esforzado Conde, mata á su rey africano, pierde el caballo y le acorren los suyos, pero á pesar de su esfuerzo, vino la noche y la batalla quedó indecisa. Enciéndese de nuevo el combate al siguiente dia y la victoria no se decide, y en el tercer dia muere el valeroso D. Gustos Gonzalez y desmayan los castellanos, anímalos el Conde y pelean bravamente, pero por fin el desaliento penetra en su corazon, vé á Castilla quebrantada y prefiere la muerte, pero antes de hacer el último esfuerzo

Los finojos fincados al Criador rogando,
oyó una gran voz que le estaba llamando

UVA. BSCH. LEG.09-1 nº0728

Ferrando de Castilla oy te acresce gran vando,

y los cielos se abren, y Santiago y S. Millan seguidos de lejiones de ángeles, acometen á los moros rompiendo los escuadrones, á cuya vista se enardecen los cristianos y los rompen y destruyen y huyen los moros y síguenlos los cristianos hasta lejanas tierras hiriendo y matando.

Este magnífico cuadro es quizá uno de los mas ricos en color y espresion de la literatura española en los siglos medios. La figura del Conde aparece en todo su esplendor y verdad: como cristiano, los sentimientos que espresa así al sosegar á sus gentes sobresaltadas por la aparicion del culebro, como al pedir auxilio en el momento supremo del combate son los sentimientos religiosos propios de nuestro pueblo y revelan la confianza en Dios y en la Providencia que caracteriza á nuestra historia; en el combate, es el leon hambriento, el águila sañuda, el fuerte castillo de su ejército, el que acude al necesitado, el que venga al herido, el que prefiere la muerte al vencimiento. Santiago y S. Millan se unen para auxiliar á España que se vé amenazada por aquel oleage de pueblos infieles que caen sobre Castilla, y los cielos solo intervienen despues de tres dias de combate, contra un enemigo que se renovaba sin cesar, y cuando falto de fuerza el brazo, el ánimo vacila, el cielo con su intervencion corona esta señalada victoria y aparece Dios como el verdadero vencedor, porque sin él nada es el esfuerzo y nada alcanza la fortaleza castellana.

Refiere en este punto el poéma, la tradicion del caballo y del azor, causa de la independencia de Castilla. Ganoso el Rey leonés del caballo y del azor del Conde, consiguió que se lo vendiese por mil marcos doblados cada dia. El Rey va á Navarra y á instancias del leonés le prende el Navarro y yace en prisiones el Conde hasta que Doña Sancha, movida por las palabras de un Conde lombardo que iba en romería á Santiago, le salva y huyen ambos amantes, no sin que en el camino tengan muy singulares tropiezos y muy en particular el del arcipreste que paga con la vida el haber querido atentar á la honra de Doña Sancha.

UVA. BSCH. LEG.09-1 nº0728

La creacion de la infanta Doña Sancha, tal como se nos aparece en la crónica y en el Romancero, y en el Poema, es una de las creaciones mas características y originales del arte castellano. Sencilla, virtuosa y fuerte Doña Sancha, confiesa al Conde que viene á él vencida por el amor, pero le exige la palabra de que la hará su esposa: libralo del cautiverio y cuando el peligro es inminente no titubea en llevar en hombros al Conde encadenado y cuando el arcipreste atenta á su honra, ni titubea en cerrar con él á puñaladas. La afectacion y el amaneramiento que en la creacion de la muger introdugeron los poemas caballerescos, la galantería y falso respeto de los trovadores provenzales y de los troveras franceses é Italianos no aparece en estas expontáneas y gallardas creaciones del arte castellano, que ofrecen la natural y heróica figura de la matrona castellana en los siglos medios.

Continua el poeta refiriéndonos las guerras entre el Conde y el Rey D. García, el cautiverio del navarro, y como Doña Sancha que habia libertado al Conde de los hierros del de Navarra, libra ahora al navarro de las prisiones del Conde. Rasgo nobilísimo, que demuestra de que altísima manera comprendia la fantasía popular, la influencia de la muger, y cuales las virtudes y condiciones que debian santificarla á los ojos de la poesía.

Siguen las guerras con los navarros y despues de relatar la sangrienta batalla de Valsyres se interrumpe el poema porque la copia incompleta que refiere las hazañas del héroe Burgalés, no llega mas allá, pero la Crónica general continúa refiriéndonos, cómo el Rey de Leon le pide el Condado á Fernan-Gonzalez, ó le exige que vaya á las córtes, y el Conde reune sus vasallos y les pide consejo, cada cosa que al señor mas cumple es el buen consejo. El Conde va á Leon «porque mas vale ser muerto ó preso que facer mal fecho,» y el Rey leonés le aprisiona. Expresa en este punto la leyenda las quejas recíprocas que existían entre castellanos y leoneses quejándose los primeros del poco precio en que eran tenidos en la córte de Leon. Los castellanos se conduelen por la prision de su señor y juran libertarlo, y marchan á Leon quinientos caballeros y con ellos la heróica Doña Sancha, la personificacion

UVA. BSCH. LEG.09-1 nº0728

de la muger castellana siempre noble y pronta al sacrificio. Pide ver á su esposo y D. Sancho de Leon se lo concede, y viste al Conde castellano con sus ropas y consigue que salga de la prision y se reuna á los caballeros que le esperaban no lejos de Leon. El rey D. Sancho, aunque pesándole el hecho «como si hubiese perdido el reino» aplaude la generosa resolucion de la Condesa y con gran compañía y mucha honra la envia á Castilla.

El precio del azor y del caballo como doblado cada dia, creció hasta el punto que con el reino entero no podia pagar D. Sancho, pero sus vasallos le aconsejan que ofrezca en pago el Condado al Conde por ver si lo admitia «el Conde tuvose por »contento con la oferta é desta guisa salieron los castellanos de la »servidumbre de los reyes de Leon.»

La leyenda Castellana queda caracterizada en esta maravillosa historia: el génio del pueblo y sus costumbres aparecen en toda su luz y verdad, y el estado político y social del antiguo condado encuentra una expresion poética perfecta, que jamás será bastantemente alabada. Aun haciendo abstraccion del siglo á que pertenece la forma literaria de esta leyenda (siglo XIII) podemos retar á los extrangeros que hoy adelgazan su ingenio para descubrir influencias y copias é imitaciones en la historia del arte patrio, á que, señalen elemento alguno, que no haya brotado en Castilla, rasgo de carácter que no sea de la tierra castellana, cuadro de costumbres que no sea copia de las costumbres castellanas, aspiraciones y sentimientos que no sean los sentimientos y las aspiraciones de Castilla durante el trascurso de su gloriosísima historia.

Nacía la historia castellana en un héroe á quien «Dios fizo la »merced de que nunca le pudieran vencer moros ni cristianos en el »campo» y despues de esta magnificentísima creacion, parece que el foco épico debia quedar agotado, parecia que no podria la fantasía alcancar personificacion mas augusta y soberana de la vida nacional. Pero el arte se habia desenvuelto ya en la forma de tradicion oral, de cuento y de leyenda, y aspiraba al poema épico, y la historia habiendo atravesado ya los tristes dias de Asturias, los angustiosos de Leon y los heróicos de Castilla, aspiraba á la cons-

UVA. BSCH. LEG.09-1 nº0728

titucion del reino castellano, base firmísima en la que descansa la civilizacion española. El desenvolvimiento del arte sigue paso á paso el crecimiento del pueblo y de la civilizacion, y á la par que nuevos gérmenes y mas levantadas ideas aparecen en la vida, mas alta es la creacion literaria, mas profunda y general la inspiracion.

Despues de Catalañazor en cuyos campos quedó roto para siempre el empuge del agareno, Castilla se convierte en reino. Llegamos al siglo XI y en este siglo la nacionalidad que nace en Fernan Gonzalo crece y conquista gloriosísimos laureles, presentase una lengua ya capaz de expresion artítica, como se presenta un pueblo que se derrama por las Castillas y lucha al pié de Sierra-morena. (7)

El siglo XI preocupa á cuantos derraman su vista por la historia de nuestra patria. Llamanle unos siglo divisorio, descubren otros en él la emancipacion del estado llano y el engrandecimiento del trono, y los artistas descubren en él un cambio en la arquitectura patria, y los eclesiásticos y canonistas nos hablan de la influencia moral y religiosa, del trasmudamiento de Iglesia que en él se verifica. En el siglo XI cobran los señores españoles tales alientos, que ya no son los vencidos los godos del Guadalete, sino los que huyen al ver el pendon aragonés en las almenas de Tarazona, Borja, Calatayud y Molina, la espada de D. García en las torres de Calahorra y las banderas de Castilla en los muros de Coimbra y comtemplando con asombrados ojos las huellas de los corceles castellanos en los campos de Guadalajara y Alcalá, conducen apesadumbrados y tristes los tributos de los régulos de Portugal, Sevilla y Zaragoza á los piés de Fernando el Castellano.

Pero la nacionalidad española no existia, existian solo elementos diferentes, é intereses las mas veces enemigos. Los Consejos apenas reconocian el derecho de cada uno y los municipios pugnaban por tener esfera propia, el fijo-dalgo aspiraba á erigir su silla en trono y fuente de justicia y el Rey veia limitado su horizonte por el castillo del señor, ó por los muros del municipio, y el siervo y el solariego y el vasallo temian y desconfiaban.

Leon envidiosa de Burgos, buscaba medios para tornar á ceñir corona, Oviedo recordaba suspirando al segundo Alfonso, Galicia

UVA. BSCH. LEG.09-1 nº0728

rodeando á sus Condes espiaba las vacilaciones de los Reyes pronta á lanzar en sus valles el grito de rebelion y Castilla, sentia nuevas instituciones que palpitaban ya en su seno y el deseo de conquista la arrojaba fuera de sus fronteras naturales.

Los elementos existian pero en ebullicion y discordantes; faltaba una idea que confundiera en un grito de inmensa resonancia todos los elementos y que arrojara en los campos de Castilla como en los de Leon, en los montes de Asturias como en los collados de Galicia, el gérmen fecundo de una nacion altiva, guerrera y generosa, de una nacion, que solo cometa faltas, exagerando sus ardientes instintos y sus levantados pensamientos.

Y qué idea mejor que la de España? Qué pensamiento mas levantado que el de formar un pueblo y arrojarse sobre los enemigos de Dios, y sin cesar, de continuo, con lanza y con espada herir sus pechos y derrocar los soberbios moros de sus ciudades borrando de nuestro suelo la torpe huella de su impuro paso? ¿Y quién abarcará con robusta mano las banderas castellanas y leonesas y será ciudadano y mandará señores y será fijodalgo y mandará ciudadanos y mas alto que los Monarcas defenderá su honra contra Emperadores y Pontífices y velará por el honor de España juramentando Reyes, y tomará sobre sus hombros la grave carga de vencer moros en el campo y amparar los usos y los fueros de los pueblos, y la proteccion celeste enardecerá su indomable valor y será altivo, orgulloso, cruel, afable, modesto, audaz, emprendedor, siempre noble y religioso? ¿Quién?

Rodrigo Diaz de Vivar. En él se resume la historia española, religion, sentimientos, vida pública, deseos y aspiraciones, del pueblo español, todo lo entraña esa gigantesca figura que nace en el siglo XI y que vivirá en tanto exista la nacionalidad española. (8)

La leyenda castellana y su héroe Fernan Gonzalez no fueron el héroe por excelencia, porque fué su empeño romper los lazos que unian á Leon y Castilla, preparando así el nacimiento del pueblo que prestó carácter á la nacionalidad española. Por eso el pueblo le cree uno de los ascendientes del héroe espa-

UVA. BSCH. LEG.09-1 nº0728

ñol y las genealogias enlazan á Lain Calvo y Nuño Rasura, asi á Fernan Gonzalez como á su descendiente Rodrigo de Vivar, como si aquel fuera el heróico linage que debia vincular las glorias españolas.

Corren unidos, Ilmo. Señor, los primeros momentos de nuestro poema épico y los de nuestra historia con el nombre de Rodrigo Diaz. Nuestra literatura popular y nuestra literatura erudita no tienen otro punto de contacto que el nombre del Cid. Los antiguos cronicones apuntan su muerte, los cronistas del siglo XIII refieren algunas de sus hazañas, y la crónica general relata estensamente su vida, los monges de Cardeña le rinden culto y una estensa crónica latina pinta sus nobles prendas, y cantos latinos eternizan su memoria. El pueblo á poco de cerrada su tumba la erige en santuario y en él resuenan esos salmos nacionales llamados romanos; una leyenda nos revela su vida durante los borrascosos años de su juventud, y el poema épico nace tambien en el seno del pueblo, al mirar las glorias que derramó sobre España el héroe nacional por excelencia.

Desentendiéndonos de las reñidas cuestiones que existen entre los críticos acerca de la prioridad ó posterioridad de la leyenda respecto al poema, como hemos hecho respecto al de Fernan Gonzalez, haciendo abstraccion de la época á que pertenecen las copias que hoy conservamos de los citados monumentos literarios, es en nuestro sentir indudable que la leyenda precede al poema, como lo demuestran los elementos que constituyen la leyenda y los de mayor precio artístico que descubrimos en el poema, y lo declara el carácter del Rodrigo de la leyenda y el del Cid del poema. En la leyenda encontramos la espresion confusa, tumultuosa, de todas las condiciones del héroe castellano, y la manifestacion anárquica de los elementos sociales y políticos que batallaban en España, en el poema encontramos el carácter del héroe definido y completado y la espresion del estado social bajo una idea mas alta que las que prevalecen en la leyenda. En la leyenda es aun Rodrigo el héroe que espresa solo su carácter y sus excelencias, en el poema es la personificacion del pueblo

UVA. BSCH. LEG.09-1 nº0728

español; en la leyenda es quizá el valeroso caudillo que defiende los fueros de la nobleza, pero en el poema es el guardador de la patria que se sobrepone á los intereses de castas y de facciones.

Comienza la leyenda del Cid refiriéndonos las tradiciones propias de la castellana, recordándonos asi los nombres de Lain Calvo y Nuño Rasura, como los hechos de Fernan Gonzalez, las virtudes de Doña Sancha, la venta del azor y del caballo, refiriendo despues como Sancho Abarca fué el primero de los reyes de Castilla. Pasa despues á hablar de la descendencia de Lain Calvo y llega á Fernando el que mató en Atapuerca á su hermano, el que

Desde allí se llamó Señor de España fasta en Santiago.

Descubre el poeta la genealogia de los sucesores de Lain Calvo, y los linages que de ellos se originan y llega á Diego Lainez, casado con Teresa Nuñez, el cual ovo por hijo al buen guerrero Ruiz Diaz. Se forman de comun acuerdo entre leones y castellanos el blason de España y comienza en este punto la leyenda particular de Ruy Diaz.

El conde D. Diego Gormaz, hizo daño á Diego Lainez, robándole los ganados é hiriéndole los pastores, y las gentes de Diego Lainez penetrando en tierras del Conde queman sus campos y le roban sus ganados. Emplázalos el Conde y aceptado el desafío, figura ya en la liza de doce años el hijo de Diego Lainez, y suyos son los primeros golpes en el combate y él, quien prende á los hijos del Conde, y él es tambien quien les dá libertad, accediendo á los ruegos de las tres hijas del Conde que piden la libertad de sus hermanos. Acude Jimena Gomez al rey Fernando pidiéndole justicia, teme el rey irritar á los castellanos y que se alzen, y Jimena propone como medio de cortar estos males políticos su casamiento con Rodrigo. Alegrose el rey Fernando y envió cartas llamando á la corte á Diego Lainez y á su hijo.

Este cuadro de la vida de la nobleza en el siglo XI, no carece ni de verdad ni de colorido político: las entradas en las tierras

UVA. BSCH. LEG.09-1 nº0728

vecinas era como un descanso que daban los nobles á sus vasallos al tornar de las entradas en tierras de moros, y el esfuerzo y nobleza de Rodrigo apuntan ya, como revelando el fondo de su carácter. Pero en el cuadro siguiente encontramos las relaciones entre la nobleza Castellana y el trono: al recibir las cartas Diego Lainez dirigiéndose á su hijo esclama:

Témome de aquestas cartas que anden con falsedad
é desto los rreyes muy malas costumbres han.

Con no menores alardes de independencia y menosprecio al Monarca, arenga Rodrigo á los trescientos caballeros que le acompañan á Zamora. Celébranse los desposorios con Jimena, mostrándose siempre Rodrigo rudo y poco respetuoso, y en la corte empeña su palabra de vencer cinco lides en el campo, y cumple su palabra venciendo á los regulos que devastaban la frontera castellana; pero declarando siempre que no se tiene por vasallo del rey, y rechaza con altanería sus exigencias, hasta que llega el momento en que el rey de Aragon desafía al rey de Castilla y entonces

Rodrigo á los tres dias á Zamora ha llegado,
vió estar al rey muy triste ante el fué parado,
rey quien vos fiso penar, ó como fue dello ossado
de presso é de muerto non vos saldrá de la mano

El rey esperanzado le cuenta su cuita y le confia la honra de su reino, y admite Rodrigo con regocijo el encargo, pero pide plazo para ir en romería á Santiago.

Cuando se consideran estos rasgos de Rodrigo, que tanto contrastan con su fiero y altivo espíritu cuasi feudal, que resalta en sus relaciones con el Monarca, se comprende que la inspiracion de la leyenda, no es opuesta á la del poéma, en el que el Cid siempre es el dechado de lealtad al Monarca; sino que el juglar quiere presentar la fiereza y altivez del carácter de Rodrigo, y elige sus relaciones con el Monarca, para que sea mas viva la pintura é impresione mas al oyente. Cuando el Monarca se vé aquejado, cuando necesita ayuda, Rodrigo es ya en la leyenda la personificacion de la lealtad castellana.

UVA. BSCH. LEG.09-1 nº0728

Durante su viage á Calahorra y al pasar el Duero por el vado de Cascajar, Rodrigo encuentra un miserable gafo que pedia por piedad que le pasaran el vado, y los caballeros huian de él, solo Rodrigo tuvo piedad y lo pasó y durmió con él, y por la noche el gafo le habló diciéndose mensajero de Dios y previniéndole que cuando le entrára calentura, cuantas cosas emprendiese tendrian un éxito feliz, y despues de aquella prediccion desapareció el gafo. Compárese el carácter de esta intervencion divina con las que hemos apuntado en las tradiciones castellana y astúrica, y se comprenderá cuanto habia crecido el hombre que no necesitaba ya ejércitos celestes, ni divinos capitanes, sinó que una escelencia colocada en un individuo bastaba para la victoria. Al compás que el elemento humano crece, mengua lo maravilloso, y la intervencion divina no es tan necesaria.

En el reto Rodrigo vence al rey de Aragon, y Rodrigo ganó á Calahorra y despues que consigue tan señalada victoria, Rodrigo espresando los sentimientos religiosos del pueblo español, exige de D. Fernando que se arme caballero y que vaya en romería á Santiago y vele al sagrado patron de España, y entonces es cuanto

633. —é serias mi Señor, é mandarias tu reynado.

Bastaria este rasgo para caracterizar la leyenda: el profundo sentimiento religioso que dicta esas palabras á Rodrigo, ilumina su figura y comienza ya aparecer como la viva encarnacion del pueblo, que no consideraba sagrado á su rey sinó hasta que cumplia con el precepto religioso de aquella edad. Rodrigo es ya el que en ausencia del rey, castiga y prende á los Condes traidores á su pátria y religion. Rodrigo el que defiende los derechos de Fernando que estaba en romería, cumpliendo el consejo que le dió el buen castellano, Rodrigo el que defiende á Castilla y vence cinco reyes moros en el campo.

Desde este momento la figura del héroe Español no cabe en la leyenda: ya no es el mozo atrevido, que hace alarde de su bravura y arrojo en menosprecio del Monarca, es el guardador de la honra española, es el que en las relaciones internacionales

UVA. BSCH. LEG.09-1 nº0728

en que entra el nuevo reino, defenderá siempre la independencia de la naciente nacionalidad, sea el que fuere el que intente amenguarla. El Rey de Francia y el Emperador de Alemania y el Papa, exigen que España pague tributo desde Aspe hasta Santiago. Acongojado el monarca llama á los varones y Rodrigo se levanta y le aconseja que llame á los reinos y que caigan sobre los enemigos que

Si non llega fasta Paris non debia ser nado.

Los Reyes de España se reunen y los mejores caballeros y condes llevan sus mesnadas y marcha D. Fernando y el ejército español, se encuentran con los que formaban las gentes de Francia y de Lombardía y de Alemania. Rodrigo es el que no desmaya, el que no quiere como D. Fernando que nunca nos llamen tributarios en ninguna sazon, el que dá las primeras heridas; Rodrigo es el que vence y aprisiona al Conde de Saboya, el que recibe su hija y la lleva á D. Fernando para que *embarraganase á la Francia*, el que es premiado por el monarca y hecho señor de DCCCC caballeros que le besan la mano, y vá con ellos á herir en las mismas puertas de París y entró en la ciudad y paróse ante el Papa preguntando por los pares de Francia para lidiar con ellos. Atemorízase el Papa y el Emperador de Alemania y el Rey de Francia, y piden vistas á Don Fernando y en la audiencia, á sus piés se puso Rodrigo como si fuera el ángel custodio de su Rey y de su España y reta al Emperador y al Rey de Francia y responde con altanería al Papa. Al siguiente dia Rodrigo ó Ruy Diaz como le llama ya el juglar, acaudilla á los reinos de España, pero los extrangeros le suplican les conceda un plazo, porque se sintieron sin fuerzas para luchar con Ruy Diaz el Castellano.

Despues de este ligero resúmen de la leyenda de las mocedades del Cid, ¿quién no vé que es Rodrigo Diaz no ya la personificacion de Castilla, sino la personificacion de España entera? Quien no descubrirá en esa leyenda los elementos notados así en la leyenda Asturiano-Leonesa como en la Castellana, pero abrazando ya la idea de la unidad, la idea de la civilizacion española? Los Reyes de España se unen y quien los acaudilla es Rodrigo y se unen no para combatir al moro, sino para defender á España de la

UVA. BSCH. LEG.09-1 nº0728

nota de tributaria que la quieren imponer Papas, Emperadores y Reyes. La nacionalidad española nace con Rodrigo Diaz de Vivar: el pueblo español tiene desde este punto un nombre histórico que será el invocado siempre que la independencia peligre, un nombre que expresa todas las tradiciones, que representa el momento heróico de nuestra historia.

Las protestas que encontramos en la literatura de la edad media contra la política de los pontífices que siguen las huellas de Gregorio VII, debia encontrarse en la española, porque en nada oscurece su encendido sentimiento religioso, este nobilísimo amor de la patria, que lleva á los juglares á presentarnos al héroe español contestando con altanería á las pretensiones del Pontífice. Dueña de si misma la jóven nacionalidad, como orgullosa del bien conseguido, no permite que ni la mas leve sombra oscurezca el brillo de su independencia tan heróicamente conquistada, y con tanto esfuerzo sostenida.

Desde el punto en que termina la leyenda y comienza el poéma, es fácil la gradacion y como que la misma historia, va engrandeciendo la figura del héroe español y vienen nuevos elementos nacionales á convertir por fin en poéma épico nacional, esta entusiasta leyenda que arranca en la invencion del sepúlcro del Apóstol Santiago, y que sigue paso á paso las fases todas de nuestra historia. Recomendado por D. Fernando á sus hijos el Cid sirvió lealmente á D. Sancho y cuando Vellido Volfos, asesinó alevemente al monarca bajo los muros de Zamora, encontrose España en muy grave caso, que no era honrado, levantar por Rey á quien pudiera ser tildado de fratricida.

Besaron las manos á D. Alfonso el de Toledo, los leoneses y navarros y asturianos, pero Rodrigo de Vivar, no quiso besársela y cuando el Rey le pidió la esplicacion de aquel hecho contestó el héroe «Señor cuantos omes aquí vedes, todos han sospechado que »por el amor vuestro han muerto al Rey D. Sancho mio señor, é por »ende os digo que si non os salvades dello, que yo nunca vos bese la mano» y como el Rey preguntase cómo se vería salvo de aquella sospecha, digéronle los vasallos y los prelados que pasase á la Igle-

UVA. BSCH. LEG.09-1 nº0728

sia de Santa Gadea de Burgos y el rey aceptó y cavalgaron y fueron á Burgos «E Ruy Diaz mio Cid tomó el libro de los Evangelios é pusol sobre el altar, é el Rey D. Alfonso puso en él las manos y comenzol el Cid juramentarlo en esta guisa. Rey D. Alfonso venides me vos jurar que non fuistes vós en consejo de la muerte del Rey D. Sancho mio señor, é si vos mentira jurades prega á Dios que vos mate un traidor, que sea vuestro vasallo é el Rey dixole estonce amen, era é mudósele toda la color. E el Cid dijo otra vez.... y por tres veces el héroe castellano exigió el juramento al Rey D. Alfonso, que desde allí adelante le desamó.

Con legítimo y sagrado orgullo recordamos este heróico pasage de nuestra historia, que tan de relieve jamás se vió la nativa hidalguía de nuestros antepasados, y pocas veces en la historia del mundo, se ofrece rasgo tan heróico, que revele esa religiosidad moral de la vida de un pueblo, que no quiere quepa sospecha en el que ciñe su corona. Con razon nuestro romancero y nuestros poetas han celebrado á porfia esta página de la historia patria, y con justicia se ha visto en aquel solemne instante, personificada en el Cid la magestad y la virtud de la raza Castellana.

Consagrada de esta manera la creacion popular, el Cid vive ya siempre en esta esfera sobrehumana, revelando así en próspera como en adversa fortuna, las cualidades del pueblo á que pertenecemos. Cuando sus enemigos consiguen que el monarca le destierre, el héroe se dirige á Dios y se resigna, sin que jamás cruce por su entendimiento, cosa que desdiga de su probada lealtad. Entra en Burgos y el pueblo no acusa al vasallo, acusa al señor:

Dios que buen vasallo si oviese buen señor,

decian los vecinos de Burgos, haciendo gran duelo todas las gentes cristianas. El Cid no se detiene por que no quiere ser causa del infortunio de nadie y solo por un momento se hinca de hinojos orando al cielo. En aquella amargura Martin Antolinez, el Burgalés cumplido, le socorre y entre ambos consiguen que los judíos les presten dinero, dejándoles una arca llena de arena, en prenda; pero en aquella arca estaba encerrada la palabra del Cid y el pacto se cumplirá.

UVA. BSCH. LEG.09-1 nº0728

Cuando el Cid llega á Cardeña Doña Jimena estaba rogando á San Pedro y al Criador por el Cid y al llegar ante su esposo, híncase de hinojos y quiere besarle la mano. El cuadro es homérico: el amor de familia encuentra espresion cumplida y perfecta: el Cid coge á sus hijas niñas y las estrecha contra su corazon en tanto que llora y suspira fuertemente y dirigiéndose á su esposa, espresa la confianza de que brillarán para ellos dias mas lisongeros. En tanto los castellanos dejan unos las casas y otros los honores y corren á unirse al Cid el Campeador. Satisfecho el héroe los anima y al amanecer oyen la misa y en las gradas del altar Doña Jimena dirige al cielo fervorosa súplica, para que el Rey de los Reyes y de todo el mundo padre, libre de mal al desterrado. Concluye la misa; abraza el Cid á Jimena, Jimena le besa la mano, torna á besar sus hijas y las encomienda á Dios, y se separan... como la uña de la carne.

Los capitanes consuelan al padre y al esposo, y le recuerdan su esfuerzo y la esperanza en Dios, que les dió las almas y que consejo les dará. Si la leyenda nos ha ofrecido al héroe, al ser sobrenatural, el poéma nos presenta al hombre con sus generosos sentimientos y con sus dulces y santos amores: si hasta ahora habiamos visto la vida pública, el juglar nos presenta ese cuadro de vida doméstica, que arrasa los ojos en lágrimas y que nos fuerza á sentir el dolor de aquellos esposos, que se separaban como la uña de la carne. La fantasía popular vive ya en la esfera de lo real: no crea sin cuidar de la naturaleza humana, sino que busca ya los elementos artísticos en su entendimiento y en su corazon: no acude solo á las tradiciones, sino que copia la sociedad que le rodea y traza con rasgos verdaderamente épicos el cuadro de la sociedad doméstica del siglo XI. Lejos de la nobleza y gallardo esfuerzo de nuestra raza aquella falsa deificacion de la muger que entretenia á la sociedad ligera de los provenzales: la matrona castellana, la noble dueña venera y respeta á su esposo, recibe sus castas caricias y le besa la mano y el infanzon castellano tratala como dulce compañera, y como ser débil que debe proteger y amparar. Quedese para la comprension moral de los siglos XIV y XV aquel respeto caballeresco y aquellas sutilezas del amor, que encubren y disfrazan su podre-

UVA. BSCH. LEG.09-1 nº0728

dumbre moral, que la nacion española no necesitaba de fingidos y artificiosos rodeos para expresar la verdad de sus nobles sentimientos.

El Cielo no desampara al héroe (v. 405—415). En Figueruela el ángel Gabriel se le aparece en sueños y fortalecido su espíritu, al siguiente dia, dejaba ya tras sí las fronteras castellanas. Corre en algaras los campos de Guadalajara y Alcalá y comienzan sus hazañas ganando á Castejon. Abandonó á Castejon porque se acercaba el Rey con toda su mesnada y con Alfonso su señor non quiere el Cid lidiar (v. 546) rasgo de lealtad que demuestra que aun siendo blanco de la injusticia del monarca nunca menguó en su corazon aquella virtud. Dirigese el Cid siguiendo las márgenes del Henares y llega á Alcocer y la toma, ganando gran botin. Cunde el espanto entre los moros aragoneses y el Rey de Teruel torna su ejército contra el Cid, y le sitia en Alcocer; pero salen al campo los sitiados y Pero Bermudo mete la seña del Cid en la mayor haz y entonces el Cid se arrojó en su defensa y despues de muy reñida contienda consigue completísima victoria, y hasta Calatayud duró el segudar. El vasallo ofendido recuerda á su señor y le envia ricos dones como testimonio de la victoria alcanzada, en tanto que moros y moras lloraban cuando abandonaba á Alcocer. El Rey movido por la generosidad del Cid, sino le devuelve su gracia permite que vayan á el los caballeros de sus reinos, con lo que Minaya volvió á unirse al Cid con doscientos caballeros y muchos peones.

El conde de Barcelona temeroso por sus tierras hace alianza con moros y viene en busca del Cid: en vano el héroe escusa y rehuye entrar con él en batalla, pero se obstina el catalan, y en el pinar de Tebar trávase la contienda y consigue la victoria el castellano, cayendo en su poder el conde D. Raimundo. Despechado el prisionero, no queria comer, y el Cid movido por sus hidalgos sentimientos le dá la libertad á trueque de que coma. Dirígese á Oriente y conquista las tierras de Burriana y vence en nueva lid y llega hasta los muros de Valencia, que muy luego es sitiada y despues de nueve meses de sitio se rinde al

UVA. BSCH. LEG.09-1 nº0728

Campeador, derrotando asimismo al rey de Marruecos que viene á socorrerle.

Por segunda vez envia el Cid á Minaya á Castilla, con riquísimos y esplendidos dones para el Monarca que lo echó de su tierra, é instituye obispado en Valencia, lo que alegró mucho á todo el cristianismo. Minaya delante de todo el pueblo besa las manos á Alfonso en nombre del Cid —como á tan buen señor— y el rey permitió que acudieran los vasallos del Cid bajo sus banderas, y permitió fueran á Valencia Doña Jimena y sus hijas, que festejadas por moros y cristianos llegan á Valencia, y el poeta derrama tesoros de ternura al referir la entrevista y el regocijo y alegría del vencedor de tantos reyes.

Oyd lo que dixo el que en buen hora nació;
vos querida é ondrada muger, é amas mis fijas
Mi corazon y mi alma,
entrad conmigo en Valencia la casa.

En vano la vecina Africa arroja sobre las costas valencianas nuevas muchedumbres de moros; el Cid esclama, mi muger y mis hijas me verán lidiar, y esos que vienen, dice á Jimena, es que quieren darnos presentes para casar á vuestras hijas. Creciéndole el corazon porque defiende á su muger y sus hijas, oye el Cid misa y entra en batalla, y muy luego por el cobdo corriera la sangre destellando, y el rey de Marruecos es de nuevo vencido y como siempre envia muchos dones á D. Alfonso con encargo de que le digan:

Que servirlo ha siempre mientras que hobiese el alma.

Por fin la generosidad del héroe vence el resentimiento del Monarca, pactanse las vistas y cuando llega delante de su señor, el Cid los hinoios é las manos en tierra las fincó, y llorandó de los oios tanto avie gozo maior. Asi sabe dar omildanza á Alfonso su señor, dice el juglar. Pesole al Monarca, lo perdono, dióle parte en su reino y le saludó en la boca.

Con fundado motivo discurren algunos críticos modernos que esta lealtad y este amor que existe entre el rey y el Cid, es exacta espresion de aquel momento de nuestra historia en que

UVA. BSCH. LEG.09-1 nº0728

el estado llano y el trono se unen y fortalecen mutuamente para poner freno á las exigencias en la nobleza. Si movido por la dignidad y gloria de su pueblo el Cid no ceja, siempre que se trata de defender la patria ó de patrocinar la maltratada honra nacional, sufre siempre la sinrazon del Monarca, le acorre en sus cuitas, y muéstrase celoso en honrarle y enaltecerle. Si el conde D. Gormaz le moteja por fijo de alcalde ciudadano, y los infantes de Carrion le menosprecian porque no era de noble linage, enaltécelo en cambio el Monarca y le dá parte en todo el reino y declara una y otra vez que es el mejor y mas esforzado de sus vasallos.

Cuando se recorre la historia española de los siglos medios, no se descubre la índole verdadera de nuestras instituciones el sello que les caracteriza, hasta que se para mientes, en esta singular concordia y alianza entre el trono y el pueblo, que salva á España de los horrores del feudalismo y que engendra instituciones tutelares á cuya sombra corrió, creciendo siempre la vida de los pueblos. Y esta escelencia de nuestra civilizacion que es el secreto que la ilumina, la espresa de una altísima manera el poéma castellano del siglo XII que resume todas las leyendas anteriores, dando unidad y cohesion á la obra de la fantasía popular. Partiendo de estos datos y de los que nos suministra el romancero del Cid, consideran hoy los mas de los críticos la figura del héroe castellano, como la verdadera y genuina espresion de nuestro pueblo, como la encarnacion viva del sentimiento religioso y político que alimentó á las generaciones castellanas durante aquel siglo XI tan rico en prodigios y hazañosos hechos.

La epopeya, Ilmo. Señor, aparece solo cuando una civilizacion ha conseguido llegar á mayor edad y tiene conciencia de su destino y conoce su mision. El poema de Homero, celebra el triunfo de la civilizacion helénica sobre la asiática; el Dante canta el triunfo artístico de la idea cristiana, el poema del Cid, el triunfo de la nacionalidad española sobre el islamismo. Por espacio de tres siglos ha sido España la nacion mar-

UVA. BSCH. LEG.09-1 nº0728

tir defendiendo la cordillera de los Pirineos y salvando con su heróico martirio de tres siglos la civilizacion cristiana de la Europa; pero al correr el siglo XI, al clavar Alfonso en Toledo la cruz, y el Cid en Valencia su gloriosa enseña, la nacionalidad que lentamente ha ido creciendo toma resueltamente la ofensiva hiriendo el poder muslimico asi en Castilla como en Valencia.

Esta condicion esencial en la Epopeya la reune el poema del Cid, y no obsta la forma en que aparece vestida la inspiracion española para que se trasluzca la épica inspiracion que palpita en ella. Llámenle en buen hora críticos estrangeros crónica rimada, que no por eso desaparecerán sus bellezas ni sus caractéres épicos: la tradicion literaria lo designó instintivamente con el título de poema y en esta ocasion como en otras muchas no anduvo errada la tradicion. La civilizacion española se encuentra espresada en sus esferas, en la del arte como en las de la vida religiosa, política y social, y sus costumbres y aspiraciones lucen con clarísima luz, en sus sencillas y populares formas. El arte mas erudito aceptaria con regocijo sus cuadros y sus descripciones, asi por las galas de imaginacion que en ellos campean, como por los rasgos naturales y verdaderos que pintan el hombre y la sociedad de aquellas remotas edades, y los interesantes episodios en que abunda, tales como la villanía de los condes de Carrion, el reto en las córtes y el combate, y el rasgo final en el que reyes de España, vienen á solicitar la mano de las vilipendiadas hijas del héroe, son bellezas perfectas y creaciones que no tienen en el arte otra denominacion que la de épicas que les dió la tradicion literaria.

La epopeya está completa: la leyenda se ha convertido en poema, y la vida nacional ha comenzado.

El Cid es la personificacion del pueblo español, espresa el momento supremo de nuestra nacionalidad, es el símbolo vivo de nuestra historia. Por eso nuestro pueblo ha creado en torno suyo una tradicion heróica, que es como un eco de sus hazañosos hechos, que se repite de generacion en generacion. Apenas muere

UVA. BSCH. LEG.09-1 nº0728

cuando los prodigios comienzan: muerto y solo con el espanto que produce su nombre, vencen sus tenientes al rey Bucar; el judío que intenta tocar aquella barba que jamás consiguió tocar hombre nacido, agita al cadáver, que tanto puede el amor de la honra que reanima los cadáveres, y en siglos posteriores, la figura del Cid ha sido siempre invocada al par de Santiago, porque como el apóstol, el Cid no ha muerto. Cuando es preciso acudir á las armas para defender la honra española, se escucha en su sepultura ruido de armas, y cuando el peligro crece, el Cid vuelve á la vida. En Leon se encontraba D. Alfonso VIII con sus huestes, preparándose contra los almohades, y sintióse en una noche, como un ejército numeroso atravesaba la ciudad de Leon y en la morada del rey oyéronse golpes á deshora, y cuando se inquirió la causa de aquel tumulto, una voz dijo eran Fernan Gonzalez y el Cid que iban con sus ejércitos de héroes á pelear con Alfonso en las Navas de Tolosa.

Y andando el tiempo, no fué bastante la consideracion de héroe; el pueblo lo adoró y sus huesos fueron sagradas reliquias, y graves autores sostuvieron que el Cid fué santo; y Felipe II siendo embajador de Roma D. Diego Hurtado de Mendoza, pidió su canonizacion al Pontífice. Nuestros guerreros en la víspera del combate lo ven siempre en sus inquietos sueños como anuncio de victoria, y su recuerdo asi enciende el corazon del jóven, como reanima el apagado aliento del anciano; y donde quiera que despertemos un sentimiento pátrio en corazones iberos, donde quiera que ahondemos un tanto en el secreto de las edades pasadas, siempre se levanta ante nuestros ojos esa gigantesca figura que ha sido tan heróica, que ha podido recojer en su seno todos los heróicos instintos de una raza, que despues de vencer los innumerables pueblos que como continuo oleaje el Africa arrojára sobre nuestras costas, encontró en su seno aliento bastante para domeñar el mundo conocido y aun no contento, para que fuese digno teatro de su esfuerzo, fué á arrancar del seno del Occeano un nuevo mundo, que engarzó como rica presea en su imperial corona. «He dicho:

UVA. BSCH. LEG.09-1 nº0728

UVA. BSCH. LEG.09-1 nº0728

ILUSTRACIONES.

(1) La *Crónica General* de D. Alfonso el Sábio, ó sea la *Estoria de España*, fué tachada por sospechosa por todos nuestros antiguos críticos, asi por Berganza como por Salazar, y aun el mismo Morales y Moret la tildan por haber sido compuesta de antiguos romanceros. El ver como el poema de Fernan-Gonzalez y el del Cid, asi como el romancero de Bernardo del Carpio y el de los Siete Infantes, la infanta Galiana, etc., siguen paso á paso á la Crónica, han hecho presumir con muy fundado motivo que la sospecha de Moret y otros era cierta, á no ser que supongamos que todas las tradiciones asi religiosas como históricas son parto del autor de la Crónica ó Estoria de España, lo que seria absurdo.

---

(2) El obispo D. Sebastian siguiéndole los otros dos prelados mas antiguos, del rey D. Alonso dicen, como puso el asiento de su córte en Oviedo, señalando tambien espresamente como fué el primer rey que esto hizo.

A. de Morales. Lib. XIII, XXXII.

— Omnemque gothorum ordinem sicut Toleto fuerat tam in ecclesia quam in palatio cuncta restituit. *Cronicon Albeldense.*

Lo mismo sostienen:

Lopez Madera. Excelencias de la monarquia y reino de España. Cap. V. fólio 35.

Marina. T. de las Córtes. 1.ª parte, cap. I, v. 1.

Caveda. Ensayo histórico. Cap. V.

Tapia. Civilizacion española. Tomo I, pág. 53.

Véanse además en apoyo de esta opinion:

Perez Villaamil. Disertacion sobre la soberanía en la Cantabria. M. histórico. Tomo II, p. 404.

Risco. Castilla y el mas famoso castellano. pág. 21-31.

Mariana. Lib. VII, cap. I.

España sagrada. Tomo XXXII, cap. II.

---

(3) *Mauro Castella Ferrer. Historia del apóstol Santiago.* Fól. 129.

Mtro. *Juan Beletti* en su santoral. Cap. 140

Durando. Cap. 17.

Villegas. Historia de los Santos. Sant.

Lucas de Tuy. Tomo IV, pág. 76. *D. Rodrigo.* Lib. IV, cap. XIII. *Crónica general.*

---

(4) *Mauro Castella.* Fól. 229.

Morales. Lib. 13, cap. 27, y todos los cronistas é historiadores posteriores.

Tamayo. Marty. Tomo IV dia 25 de Julio.

Huerta. Anales del reino de Galicia, Santiago 1733. Lib. VII, cap. V.

Historia Iriense. Cap. 25, num. 22.

Berganza. Antig. Lib. V. cap. II.

Pellicer. Anales. Lib. IV, núm.

Cuestion reñidísima ha sido la del voto de Santiago y por lo tanto la batalla de Clavijo. Despues del memorial de Lázaro Gonzalez de Acevedo, de la refutacion de Mauro Castella por Sandoval y de las advertencias del marqués de Mondejar, sin contar otros innumerables escritos, la cuestion está resuelta y el fallo de la crítica en mi sentir es inapelable.

Pero van tan estrechamente unidas en la fantasía popular la batalla de

UVA. BSCH. LEG.09-1 nº0728

Clavijo y el pacto de las cien doncellas, que encontramos por do quiera muestras de este estrecho maridaje. Ademas de las tradiciones de los Figueroas, del *Peito Burdelo* y de los *Lorenzanas*, y de las *siete doncellas mancas*; y los *Quirós*, de otras innumerables tradiciones, existe la de las doncellas cantaderas de Leon, gran solemnidad religiosa, que no se si hoy se conserva rastro de ella, pero que se conservó durante los siglos XVI y XVII. Fray Atanasio de Lobera en su Historia de las grandezas de la muy antigua ciudad de Leon (Valladolid 1596), refiere como testigo ocular estas solemnes fiestas por espacio de tres dias, durante los que, las doncellas en accion de gracias por quedar libres del tributo cantaban en el coro, en torno del obispo en las gradas del altar mayor, en la procesion y concluian las ceremonias, con comedias á lo divino de los mejores autores, segun nos dice Lobera, puesto que costaban 500 ducados.

En otros pueblos de Castilla y Asturias se conservan solemnidades religiosas en conmemoracion de la liberacion del tributo, efecto sin duda de la influencia eclesiástica.

---

(5) Concuerdan sobre Bernardo del Carpio *Roderici archiepicospi Toletani.*—De rebus hispaniæ.—Lib. IV.—Cap. IX, Cap. X y Lucæ Tudensi. *Cronic Mundi.* Era DCCCCLI.—Tomo IV de la España ilustrada, pág. 75—79.

En la *Crónica general de España* se refieren detenidamente los hechos de este héroe durante los reinados de Alfonso II y de Alfonso III el magno. Durante los primeros años del siglo XIII comenzó á desfigurarse la primera tradicion de Bernardo del Carpio.—Gaufrido, Prior Vosenense en su Epist-ad-cler, Lemosicens, cita un libro aparecido por los años 1200 que fué derrotado por la verdadera historia de Bernardo del Carpio.—El Rey sábio nos dice (en la crónica) despues de referirnos como Bernardo encontró muerto á su padre D. Sandias.—E algunos dicen en sus cantares de Gesta... (fólio 237, á de Zamora 1541) y refiere como fué echado de España y fué á Francia donde el Rey Carlos lo reconoció como sobrino y ejecutó grandes hechos, pero añade el monarca: «Mas porque nos non fallamos nada de todo esto que aquí avemos dicho de Bernardo del Carpio desde la muerte del »Conde D. Sandias fasta en este lugar en las estorias verdaderas, en las que »ficieron é compusieron los omes sabios, por ende non afirmamos nos, »nin dezimos que asi fuese, ca non lo sabemos por cierto, sino cuanto oymos decir á los juglares en sus cantares.»—A muchas consideraciones se presta el párrafo citado.—¿Cuáles eran esas *historias* de los *omes sabios*, que hablaban de Bernardo y que no son los cronistas anteriores al Arzobispo y á Lucas de Tuy, puesto que ninguno de ellos toma en boca el nombre de Bernardo del Carpio?—Qué diferencia existiria entre esas historias y los cantares gesta que rechaza el docto escritor, aunque no atreviéndose á contradecirlo abiertamente?—Si tenemos en cuenta que D. Alonso rechazara la tradicion poética en el momento en que se desnaturaliza la creacion nacional, llevando á Francia á Bernardo, puede sospecharse que lo que rechazaba D. Alfonso eran aquellos libros que sobre Bernardo corrian por los años mil doscientos y que le robaban su carácter propio.

(6) Es decir, aquella corona que se sobrepone á todas otras que adornan las sienes de nuestros reyes católicos de España. *Montejo.* Memoria de la Academia T. III.

«Nunca osó tomar ninguno de los reyes de España el título de Emperador sin dominar en Castilla.»—LUIS DE SALAZAR.

Ambrosio del Morales. Cap. 13, Lib. 16, Crónica G.

Mauro Castella. Folio 351.

El traslado en romance de Cuellar se encuentra en *Sandoval* en las Fundaciones de las casas de S Benito.

UVA. BSCH. LEG.09-1 nº0728

Yepes. Crónica, Centuria I, pág. 267. En el apéndice y con el núm. 20 se encuentra la escritura de Fernan-Gonzalez.
Garibay. Historia particular de Fernan-Gonzalez, f. 934.

Uno de los libros que demuestran, como se conservaba aun en el siglo XVII este ardiente sentimiento religioso-histórico en nuestra España y como se entendia la asistencia del cielo á la *España restaurada por la Cruz*, por Juan de la Portilla Duque, publicada en Madrid en 1661. Así como Tamayo de Vargas, atribuye los grandes triunfos de las huestes cristianas á la Virgen María, Portilla los atribuye á la Cruz y Mauro Castella á Santiago. En cambio los escritores Castellanos hablan de San Froilan y San Millan y San Atilano, como de los salvadores en los momentos supremos de la historia. El estudio de nuestra literatura legendaria, aunque fácil, no ha tentado aun la pluma de nuestros eruditos.

---

(7) Sampiro alude á la primera prision del conde Fernan Gonzalez D. Rodrigo y D. Lucas de Tuy nos ofrecen ya casi completa la leyenda que estensamente refiere la Crónica general.
Morales, Lib. IV, Cap. XVI.
Berganza, Antig. Lib. IV, Cap. II, III, IV, V, VI; Madrid, 1719.
Sobre el monge Pelagio, Véanse Tamayo en su Martyrolog. y Benedito Gononio.—Lib. IV, SS. Occsid. Martyrolog. Hisp. Tomo IV.

Se ha notado que entre la escritura de los votos de S. Millan, que se supone original y que inserta Yepes en los apéndices al tomo I, y el traslado de Cuellar inserto por Sandoval, en su Crónica de las fundaciones de las casas de S. Benito existe gran diferencia, y como dice Castella, hay gran analogía entre la narracion del traslado de Cuellar y el poema de Fernan Gonzalez, lo que permite asentar que los encarecimientos poéticos que cantó Yepes en el traslado provenian del poema que se tuvo presente al redactar en 1337 la version castellana.

El poema de Fernan Gonzalez, hasta hoy nunca impreso, existe en el Monasterio del Escorial. Para este discurso me he servido del estenso estracto, casi copia, debida á la diligencia de mi querido amigo, el conocido literato D. Miguel Morayta de Sagrario.
Brilla en todo el poema la inspiracion religiosa, y encontramos en él pensamientos del valor del siguiente, al pintar el llanto de la prensa despues de Guadalete.

Dezian los mal fadados, en mal hora nascimos
Diera nos Dios á España, guardar no la supimos,
Sy en coyta somos nos byen la merescimos,
Por nuestro mal sentido en gran yerro caimos.

Partiéndose de Dios, ase de nos partido
El byen de los godos por eso es confundido.

En el discurso que pone en boca de Fernan Gonzalez encontramos máximas como la siguiente.

Por engaño ganar non ha cosa peor
el que cayere en este fecho caya en grande error
por razon del engaño murió el Salvador

UVA. BSCH. LEG.09-1 nº0728

mas vale ser engañado que non ser engañador.

De desear es que pronto se dé á la estampa con las debidas ilustraciones este monumento literario.

En el Escorial se encuentra asimismo la *Crónica del conde Fernan Gonzalez*, por Fr. Gonzalo de Alvarado y Arredondo tan citada por nuestros eruditos (Est. Y. iij-21.) El libro está dedicado á la cesárea y católica Magestad del Emperador Rey de España y Alemania. En el primer libro se ocupa de la estirpe de donde procede el buen caballero D. Fernando, en el segundo narra las grandes virtudes del bueno y noble caballero D. Fernan Gonzalez y apropósito de estos hechos se reprenden los vicios de los malos. En el libro tercero se refieren las disensiones entre Leon y Castilla y la invasion de Almanzor, y en el cuarto libro de la estirpe real que procede por línea superior del conde Fernan Gonzalez. Abunda el libro en *coplas antiguas*, consejos místicos y trozos de romances.

---

(8) El Sr. Duran sostiene con gran empeño que existen en la tradicion y en el arte dos ó tres figuras del Cid, y esta opinion está hoy muy generalizada entre muchos autores. En mi opinion los datos que ofrece la atenta lectura de los monumentos que conservamos referentes al Cid, no autoriza semejante sospecha sino que se descubre una creacion que se desenvuelve, pero sin perder la unidad de carácter. El Cid que se anuncia en la leyenda es el Cid del romancero y el que se completa en las crónicas y en el poema: su única diferencia consiste en que la leyenda nos ofrece á Rodrigo en sus primeros momentos, impetuoso con el monarca, en cuanto atañe á su conducta á su casa ó á su nacion, en tanto que el poéma nos presenta ya la figura del Conquistador de Valencia mas grande y mas completa, que cuando jóven y ganoso de gloria vengaba el nombre de su linage

Desde que escuché hace ya años á mi querido maestro, el eminente historiador de la patria literaria D. José Amador de los Rios, enlazar la leyenda al poéma mirando el Rodrigo de la leyenda como el anuncio del Cid del poéma, fué para mí este punto resuelto.

Los rasgos que inquietan al Sr. Duran son los siguientes en la leyenda.

Al recibir el mensaje del rey que llama á la córte á Rodrigo, el buen Diego Lainez dice á su hijo

372 Oytme «dixo» mi fijo mientes catedes acá
Témome de aquestas cartas, que anden falsedat
E desto los reyes muy malas costumbres han.
Al rey que vos servides, servillo muy con arte
Assy vos aguardad del como de enemigo mortal.

Y á los pocos versos, dice Rodrigo:

392 Tan negro dia aya el rey como los otros que ay están,
Non vos pueden desir traydores por vos al rey matar
Que non somo somos sus vasallos.....

Nota así mismo el Sr Duran, la presentacion de Rodrigo en la Córte, en el que á la repulsa del monarca contesta el violento jóven:

— Queria mas un clavo
Que vos seades mi señor, nin yo vuestro vasallo
Porque vos la bessó mi padre, soy yo mal amansellado.....

Parage que concuerda con el romance número 731.

Por besar mano de rey
No me tengo por honrado;
Porque la besó mi padre
Me tengo por afrentado.

En el Romancero, á continuacion del romance 756, hijo legítimo de la leyenda de las mocedades, se encuentra uno en el que el Cid rompe la silla

UVA. BSCH. LEG.09-1 nº0728

del Rey de la Francia, que estaba colocada mas alta que la de su señor, y cuando el Papa le escomulga

Sabiéndolo el de Vivar
Ante el Papa se ha postrado.
—Absolvedme, dijo Papa
Sino, sino seraos mal contado.

Basta en nuestro juicio considerar los sentimientos que expresa en cada uno de estos momentos Rodrigo para comprender que nacen de la grandeza del sentimiento que la posee y de la vehemencia natural al carácter de Rodrigo. El amor filial vence en el jóven guerrero al respeto debido al trono, el amor al Rey vence el respeto debido al Pontífice y en cuanto á Diego Lainez, no es de estrañar su desconfianza si traemos á la memoria como fueron llamados en reinados anteriores los Condes castellanos á la Córte de Leon y cual el premio que recibió su obediencia. Las palabras de Diego Laínez son como un eco de la antigua rencilla entre el trono y los Condes castellanos, mal apagada aun en los primeros dias de Fernando I.

Abundan en los monumentos referentes al Cid, los rasgos en los que se le califica de villano.

— Fernan-Gonzalez, en el solemne reto con motivo de las injurias hechas á las hijas del héroe dice dirigiéndose al Rey:

Señor, vos sabedes de cuan acabados omes somos de linage, é tenemos que non pertenecia estar casados con fijas de tal ome como Rui Diaz (f. 795, vlto. Ed. de Valladolid.

— E vayase (el Cid) para el rio de Ormeña á la su heredat do él es natural é adobe y sus molinos é su heredat avna la avera menester, ca él no es nuestro par mis debe travar en nos. Id. fólio 196. Ibidem

En la leyenda el Conde apostrofa á Rodrigo diciéndole

— 291. Dexat mis lavanderas fijo del alcalde cibdadano.

Son varios los pasages así en la Crónica general como en el Poéma y en el Romancero en los que el Cid se levanta á mayor altura que el mismo monarca y es notable el siguiente en el que el Rey lo declara terminantemente:

3125 El Rey dixo al Cid: venid acá, Cid Campeador,
En aqueste escaño quem dieste vos en don,
Maguer que algunos pesa, *mejor sodes que nos.*
Sed en vuestro escaño como Rey è Señor.

Es notable y digno de estudio el carácter del obispo de Valencia y espresa el resentimiento bélico-cristiano que produjo las cruzadas: segun el juglar

1340. Obispo fizo de su mano el buen Campeador.

Y fué este obispo bien entendido de letras é mucho acordado, (v. 1298, Mariana Lib. x. Cap. 3.) y el obispo en el mas empeñado de los combates se dirige al Cid, diciéndole:

2380 Oy vos dix la Misa de Santa Trinidade
Por eso salí de mi tierra é vin, vos buscar,
Por sabor que avia de algun moro matar.
Mi orden é mis manos querrialas ondrar;
E á estas feridas yo quiero ir delant.
2385 Pendon traio á corzas é armas de señal,
Si ploguiese á Dios querrialas ensaiar:
Mio corazon que pudiese folgar.

UVA. BSCH. LEG.09-1 nº0728

El Cid es el guardador de las libertades pátrias: en el romancero leemos lo siguiente:

El Cid le besó las manos
Por el perdon que le hacia,
Mas no le quiso aceptar
Si el Rey no le prometia
De dar á los fijosdalgos
Un plazo de treinta dias
Para salir de la tierra
Si algun crímen cometian;
Y que fasta ser oidos
Jamás los desterraria
Nin quebrantaria los fueros.
Que sus vasallos tenian.
Nin menos que los pechase
Mas de lo que convenia,
Y que si lo tal ficiere
Contra él alzarse podian.

Duran.—Romancero General.—núm. 833.

En la *Crónica general de España* se encuentra el mismo pasage, cosa muy para notada si se tiene en cuenta, que la crónica nacia bajo la mano del monarca, que trajo á Castilla las doctrinas romanas y canónicas, lo que demuestra cuan arraigada estaba esta consideracion del Cid, en el siglo XIII, (fólio 233 de la Edicion de Valladolid,) é el Cid entonces demandó que otorgase á los fijosdalgo, que quando alguno oviesse de salir de la tierra que oviesse treynta dias de plazo, assi como ante avie nueve: é que non passase contra ningun fijodalgo nin cibdadano sin ser oydo como devie en derecho: nin passase á las villas nin á los otros logares contra sus fueros, nin contra sus privilegios, nin contra sus buenos usos: nin les echasse pechos desaforados, sinon que se pudiere alçar toda la tierra por esta razon, fasta que gelo emandasse.—E el Rey otorgóselo todo.

Berganza sienta que D. Gerónimo el obispo de Valencia y despues de Salamanca, segun Dorado y Gil Davila, llamaba al Cid: Venerabilis Roderic-Didaz y sostienen su santidad Prieto II p. Lib. 3, Cap. 12, y Fr. Juan de Mariana.—Mart. Lib. XXII.

UVA. BSCH. LEG.09-1 nº0728

DISCURSO

DE CONTESTACION

AL DEL DOCTOR

DON FRANCISCO DE PAULA CANALEJAS.

EN EL ACTO SOLEMNE DE SU RECEPCION

COMO CATEDRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD DE VALLADOLID,

LEIDO POR EL DOCTOR

DON ATANASIO PEREZ CANTALAPIEDRA.

UVA. BSCH. LEG.09-1 nº0728

UVA. BSCH. LEG.09-1 nº0728

Ilmo. Señor.

Siento en este momento un placer inefable que solo pueden concebir los que han consagrado su existencia á la enseñanza de la juventud. Yo he visto reconstruirse el antiguo edificio de la ciencia, despues de haber ostentado por espacio de bastantes siglos su grandeza y poderío; y cuando esperaba que el nuevo faro de la inteligencia alumbraría por un largo período de tiempo á las generaciones futuras, veo con sorpresa que nuevos obreros con la piqueta y la llana en una mano y el pincel y la paleta en la otra, vienen á ampliarle, reformarle, y embellecerle. Y es que la ciencia y el arte avanzan en medio del estruendo de los trenes y de la atmósfera impregnada de vapor y de electricidad; y los apóstoles de la nueva civilizacion vienen con aliento puro, esforzado corazon y entusiasmo juvenil á dirigirla y encaminarla al término señalado por el dedo de

UVA. BSCH. LEG.09-1 nº0728

la providencia en el misterioso libro del destino. ¡Dichosos los padres, cuyos hijos aumentan con sus mayores merecimientos la gloria de su nombre!

Designado por el Sr. Rector para contestar á mi apreciable amigo D. Francisco de Paula Canalejas en el acto solemne de su recepcion como Catedrático de Literatura Española de esta Escuela, lo haré con natural sencillez y concision, y sin cuidarme de la belleza de las formas, fragantes flores que solo brotan en la primavera de la vida; pero antes de verificarlo, tengo la grata complacencia de felicitar al Sr. Canalejas por el brillante discurso con que inaugura su entrada en la Universidad del antiguo reino de Castilla, cuyos glorias ha sabido narrar con tanta verdad como buen gusto. Paso, pues, á desempeñar mi tarea.

Se advierte en todos los séres sensibles un impulso misterioso que les conduce á la verdad, al bien y á la belleza, y á publicar en sus respectivos lenguajes estos atributos de la infinita perfeccion de Dios. Los brutos no conocen la verdad, pero la realizan; ignoran lo que es el bien, pero le cumplen; no comprenden la belleza, pero se alegran y se regocijan con ella. Destituidos de razon y de libertad, realizan estos fenómenos sin estralimitarse jamás del círculo que les trazó la mano omnipotente del criador: no progresan; pero tampoco retroceden, como ha retrocedido mas de una vez la humanidad en su carrera; y el espectáculo que hoy nos ofrecen los animales, realizando sus obras, procurándose el bien, y cantando sus amores, los encantos de la primavera, la belleza de la luz y la de otros objetos que les afectan y conmueven agradablemente, es identicamente el mismo que presenciaron los primeros patriarcas de la humanidad, y el que presenciarán las generaciones futuras hasta la consumacion de los siglos. Así es que á pesar de los que han trascurrido desde la creacion del mundo, la imprudente mariposa busca hoy, como entonces, la muerte en la llama de la antorcha de cuya belleza pretende apoderarse.

El hombre por el contrario, sér inteligente y libre, tie-

UVA. BSCH. LEG.09-1 nº0728

ne á su disposicion para perfeccionarse por medio del progreso, que es la ley de la humanidad, un campo vastísimo, cuyo horizonte empieza en la tierra y termina en el cielo, venturoso asiento de la inmortalidad y de la gloria. ¿Pero há cumplido siempre con su destino, combinando armónicamente la verdad, el bien y la belleza? ¿Ha progresado en la carrera de la virtud al mismo tiempo que en la de la ciencia? ¿Ha buscado el placer en el órden establecido por el Criador, que es la fuente de todo lo bello y de todo lo sublime? ¡Oh, no! La humanidad ha procurado siempre arribar á la perfeccion; pero la han detenido ó la han obligado á retroceder en su carrera, ora la supersticion y la tiranía que han basado su dominacion en la sensualidad y en la ignorancia del mayor número, ora la ambicion de sanguinarios conquistadores, que han esterminado con el hierro y el fuego á sociedades enteras, ora las preocupaciones combinadas con el egoismo que han exagerado alguno de los elementos de perfeccion y deprimido á los demás, y ora la inmoralidad de todo género, que ó bien ha producido la gangrena y la muerte del cuerpo social ó atraido su esterminio por medio de un acto terrible de la infinita justicia de Dios.

Estas diferentes situaciones en que se colocan las sociedades humanas, imprimen en ellas un carácter distintivo mas ó menos permanente que forma lo que se llama espíritu del siglo ó de la época; y encargándose la literatura de espresarle y desenvolverle con relacion á sus ideas y sentimientos; y á cuanto pueda afectar á la inteligencia é interesar al corazon, es consiguiente que se reflejen en ella estos móviles del espíritu humano; por manera que conociéndose profunda y filosóficamente la situacion de un pais bajo dichos aspectos, se puede calcular mas ó menos aproximadamente, y alguna vez con exactitud, el carácter de su literatura popular.

Sin embargo, como la fisonomía de una época, aunque se ofrezca aislada la observacion, presenta rasgos característicos del tipo primordial de donde procede, porque las generaciones, al

UVA. BSCH. LEG.09-1 nº0728

desaparecer de la haz de la tierra, legan á sus descendientes las condiciones de su agonizante existencia, se hace preciso para conocer su civilizacion ó alguno de sus accidentes, estudiar su filosofía, elevándose del hecho al principio, del efecto á la causa, del conocimiento individual á los fundamentales de la inteligencia humana. Por eso, hallándose relacionada la civilizacion de nuestra patria con la de la antigua Roma, de quien recibió su idioma, sus leyes, su religion, sus costumbres, sus virtudes y sus vicios, me permitiré hacer un brevísimo análisis de la civilizacion de aquel pueblo, para esplicar á grandes rasgos la cristiana de los siglos VIII hasta principios del XIII de nuestra España; y digo que lo haré á grandes rasgos, porque el Sr. Canalejas me ha relevado de este trabajo con la sagacidad, exactitud y maestría propia de su ilustracion y de sus talentos.

Asi como la providencia de Dios depositó en el pueblo de Israel el dogma de su unidad y de su infinita perfeccion, los principios fundamentales de la moral y las tradiciones primitivas del género humano para que las conservase en el arca santa de la religion en medio del politeismo y de los monstruosos errores y depravadas costumbres que se habian enseñoreado del mundo, entiendo yo, salva siempre la ortodoxia de la iglesia católica, que escogió al pueblo romano para que reuniese los miembros dispersos de la gran familia humana, atrayéndoles á un centro comun, á fin de que desde la gran ciudad donde habia de fijar su asiento el representante de Jesucristo en la tierra, pudiese anunciar á todas las gentes la civilizacion que iba á reemplazar á la antigua en nombre de los salvadores principios proclamados en el calvario.

Cumplió, pues, el pueblo romano su mision providencial, asimilando á su existencia por medio de un drama largo y terrible á la mayor parte de las naciones del mundo entonces conocido; por manera que cuando el vicario de Cristo se presentó en la ciudad eterna, los estrangeros gozaban del codiciado derecho de ciudadanía, antes privilegiado patrimonio de unos pocos;

UVA. BSCH. LEG.09-1 nº0728

y se albergaban en su recinto individuos de todas las razas y de todos los climas, de todas las formas religiosas y de todas las civilizaciones de la tierra. En este estado fué cuando empezó la lucha de la verdad contra el error, del derecho contra la fuerza, de la virtud contra la inmoralidad, de la igualdad y la fraternidad contra el privilegio y la esclavitud, y de la dignidad del hombre y la emancipacion de la muger contra la tiranía de los gefes de la sociedad y de la familia; y entonces fué tambien cuando en el seno de la literatura obscena, lúbrica y aduladora, que se habia infiltrado en todos los espíritus, se asentaron los cimientos del magestuoso edificio de la literatura cristiana en los subterráneos de las catacumbas donde se entonaban himnos al Señor, canciones á la virgen María y loores á los héroes de la nueva doctrina, ornados con la corona del martirio, alternados con los salmos de David y Salomon y con las plegarias y oraciones de la naciente iglesia.

Apartemos la vista del horrible cuadro que ofrecía en aquella época la civilizacion del imperio del mundo, y especialmente la de la gran ciudad. Jamas se vieron tanta crueldad, tanta tiranía y tantos crímenes en los gefes de la humanidad; tanto servilísmo, tanta abyeccion, adulaciones tan indecentes y repugnantes en la aristocracia; tan degradante depravacion en el pueblo, y tanta inmoralidad en todos.

Pero habia sonado la hora señalada por la Providencia. Mientras Neron y la mayor parte de sus sucesores se ocupaban desde el inmundo lodazal de la corrupcion en aniquilar la nueva idea con la muerte de sus prosélitos, se dejó sentir allá, hacia las regiones septentrionales, un ruido sordo parecido al trueno de la lejana tempestad, que se aumentaba progresivamente de dia en dia y de momento en momento. Era producido por los gritos de guerra de las hordas selváticas del Norte que reunidas en prodigioso número por un impulso misterioso, se dirigian al corazon del imperio talando, destruyendo, desvastándolo todo, como si el huracan, la tempestad, las inundaciones y el fuego y la lava de los volcanes se hubieran puesto

UVA. BSCH. LEG.09-1 nº0728

de acuerdo para esterminar al género humano y aniquilar hasta el último vestigio de las obras de su inteligencia.

A la noticia de la catástrofe los pueblos aterrados huian sin rumbo fijo en todas direcciones, figurándoseles oir una voz parecida á la del génio tutelar de Roma que exclamaba desde la inmensidad del espacio: *huid de los enviados por la providencia divina*: *huid*, *huid de los ministros de la justicia de Dios.* Los gefes del imperio sin embargo, sacando fuerzas de su misma flaqueza como el cazador que se vé súbitamente sorprendido por una manada de bestias feroces, combatieron con la desesperacion del náufrago que pretende dominar las olas del mar embravecido; y despues de alternadas victorias y desastres en que pereció el gran perseguidor de la nueva idea, el emperador Decio con su hijo, la barbarie del norte triunfó por fin de la civilizacion del occidente y mediodia; y el pueblo gigante ante quien muda se postró la tierra, dejó de existir. ¡Terrible espiacion de los grandes crímenes de once siglos!

Nada pues, quedó del soberbio edificio, levantado por la ambicion de Roma: religion, leyes, costumbres, ciencias, artes, literatura, monumentos, todo cayó con su espantosa inmoralidad en la insondable fosa de la nada, que los fieros conquistadores se encargaron de cubrir con los cadáveres de los ciudadanos mas nobles y mas sábios del imperio, mezclados en horrible confusion, con inscripciones, códices y libros destrozados, estátuas mutiladas, columnas rotas, mosáicos, bajo relieves, vasos sagrados, y con cuantos objetos científicos y artísticos podian alimentar la inteligencia, el gusto, la vanidad, el orgullo y la sensualidad romanas. Los Alanos, los Suevos y los Vándalos fueron los encargados de realizar en España esta obra de devastacion y esterminio; y fué tan terrible y completa, que el idioma, vivo reflejo del espíritu y del corazon, designa hoy desde entonces con el nombre de Vándalos á todos los destructores de monumentos y de objetos científicos y artísticos.

A consecuencia de este cataclismo sin ejemplar en el mundo despues del gran castigo del diluvio, la España dejó de ser roma-

UVA. BSCH. LEG.09-1 nº0728

na; y cayó, sino en la barbarie, en profunda ignorancia; y este es el estado á que me propuse llegar, enlazando el pasado con el presente para emitir algunas consideraciones filosóficas sobre la infancia de la literatura española propiamente dicha para aplicarlas despues á la que predominó en los siglos del VIII hasta principios del XIV.

Despues de la desaparicion del imperio romano, descuellan en España tres grandes fenómenos, manantial inagotable de ideas y origen fecundo de importantísimos acontecimientos: la ignorancia, el cristianismo y la guerra contra los árabes.

La literatura hispano-romana que en mi humilde juicio llegó á su virilidad en la época de los Senecas, Lucano, Marcial, Quintiliano, Silio Italico, Floro, Columela y Pomponio Mela, cuyos escritos dieron un carácter distintivo á la literatura general de los pueblos de origen latino, retrocedió súbitamente á la infancia sin haber tocado en los confines de la caducidad; y en este estado la nueva sociedad española tuvo que sujetarse á la ley general de la naturaleza, que ha presidido constantemente á los primeros esfuerzos del espíritu humano en las sociedades nacientes.

Tan ignorante como el estúpido, agreste, sin nociones distintas del bien ni del mal, casi siempre con instintos feroces y crueles, y sin conocer su propia fuerza, su dignidad, ni su escelencia, el hombre de la barbárie representa entre los séres criados el papel mas humillante de la naturaleza; pero este estado será de corta duracion.

El alma tiene mas que el cuerpo, la necesidad imperiosa de alimentarse y nutrirse con la adquisicion de la verdad, con la posesion del bien, y con el placer de la belleza, manjares deliciosos que la divinidad presenta en el magnífico banquete de los séres racionales; y empujada por una fuerza irresistible de que apenas tiene conciencia, camina con paso mas ó menos lento á la realizacion de su destino.

No seguiré al espíritu humano en su magestuosa marcha por el campo de las ciencias y las artes, cuyo inmenso ho-

UVA. BSCH. LEG.09-1 nº0728

rizonte llega á confundirse con el de las altas regiones de la sabiduria infinita; y concretándome al objeto de mi propósito, diré brevísimamente, que los sentimientos que predominan en la infancia de las sociedades, formando el carácter distintivo de la generalidad, son el sentimiento religioso, que sino radica esencialmente en el alma, germina y se desarrolla inmediatamente en presencia del Yo, y del admirable espectáculo de la naturaleza; el sentimiento de lo milagroso, consecuencia de la idea de la divinidad y de la ignorancia de las causas secundarias de los grandes y sorprendentes fenómenos; el sentimiento de lo heróico que se produce con motivo del acto de enérgica fortaleza del hombre que con inminente riesgo de su existencia vence á la tribu enemiga, ó al leon, terror de la comarca, ó salva al náufrago de las enfurecidas olas, ó ejecuta cualquiera otra accion de esta especie que suponga un gran sacrificio y un profundo amor á la humanidad; y el sentimiento de la belleza física libre segun la denomina Kant, que brota espontáneamente á consecuencia de las vivas y enérgicas impresiones de los objetos en que la depositó el Criador.

Tales son los primeros sentimientos que deben producirse en las sociedades nacientes segun la filosofía, y tales son los que efectivamente han presidido por punto general á su formacion segun la historia, y especialmente el sentimiento religioso, que alimentado y nutrido por los demás, y sin obstáculos que contraríen su conservacion y desarrollo como en otras civilizaciones mas adelantadas y cultas, se infiltra por todos los canales del cuerpo social, é imprime un carácter indeleble á todos sus actos; y como el hombre tiende espontáneamente á manifestar con signos sensibles las modificaciones de su espíritu y de su corazon, los pueblos nacientes cantan ó narran con la palabra y la pantomima, y toscamente con el pincel, el buril y la pluma la religion y sus dioses, los portentos y milagros, las hazañas de sus héroes, y la belleza física, especialmente la campestre y pastoril.

La sociedad española en la época á que nos referimos, no

UVA. BSCH. LEG.09-1 nº0728

se encontraba ni con mucho en el estado de verdadera barbárie; y sin embargo, tales fueron con el espíritu caballeresco y de galantería los elementos que dieron impulso á todos sus actos, si bien modificados y regularizados por el cristianismo que establece el sentimiento religioso en las relaciones del hombre con el verdadero Dios, los milagros en su poder infinito, el heroismo en la fortaleza del alma para arrastrar las tormentas y la muerte antes que faltar al deber, y la belleza en el órden físico, intelectual y moral establecido por la sabiduría del Criador.

La religion cristiana, vehículo misterioso por donde se comunica la tierra con el cielo, conserva en su seno todos los gérmenes de civilizacion que puede apetecer la humanidad para ser perfecta y feliz; y arribará algun dia de progreso en progreso, y á despecho de las malas pasiones, á este venturoso estado prometido por el Señor por medio de los profetas, *cuando se congreguen en una todas las tribus y todas las naciones, cuando se forjen arados de las espadas y hoces de las lanzas, cuando desaparezca la guerra y se establezca para siempre la paz sobre los indestructibles cimientos de la justicia, cuando cada uno se siente debajo de su higuera sin que haya quien le cause temor, y cuando el cuidado de cultivar la justicia, proporcione una seguridad que dure eternamente.*

No puedo ni debo hacerme cargo de los medios con que el cristianismo realizará esta feliz trasformacion de la humanidad; y me limitiré á esponer brevemente los elementos con que se formaron en los albores de la España cristiana el espíritu caballeresco y el de la galantería, que se asociaron como llevo indicado, á los predominantes en las sociedades nacientes.

En una época en que los hombres renunciaban á los encantos de la vida social para sepultar su existencia en el retiro del cláustro ó en la soledad del desierto; en que arrostraban impávidos la muerte, y consagraban sus capitales á la construccion de santuarios y fundaciones piadosas, todo por amor á la religion del Crucificado, los principios en que descansa, la

UVA. BSCH. LEG.09-1 nº0728

justicia y la caridad, debieron haberse inoculado profundamente en los individuos de aquella sociedad; y este hecho esplica la fidelidad y exactitud con que cumplian sus deberes religiosos y sociales, y la lealtad con que servian á sus reyes, asi como tambien su constante disposicion especialmente en los bien nacidos á amparar al huérfano, socorrer á la viuda, desagraviar al injustamente ofendido, y para decirlo de una vez, á cumplir á todas horas en cuanto su estado se lo permitía, con los sublimes preceptos del cristianismo compendiados en la sencilla fórmula conocida con el nombre de *obras de misericordia*.

El mismo espíritu religioso presidió á la formacion de la especie de institucion social conocida con el nombre de galantería; y al ocuparme de ella, no me refiero á la sensual y pendenciera de algunos de los siglos posteriores sino á la cristiana, honesta y noble de los primeros tiempos de la reconquista

La muger, mero instrumento de sensualidad en el oriente, esclava en Roma y en todas partes humillada, habia adquirido el derecho de igualdad ante la ley y la conciencia pública, y elevádose á la categoría de amiga y compañera del hombre por medio de la sagrada institucion del matrimonio cristiano. Amante de su marido, cariñosa con sus hijos, celosa directora de su educacion, y administradora diligente del hogar doméstico; débil, piadosa, compasiva, bella y con el sexo de la vírgen María, madre de Jesus y reina de los cielos, reunia la muger cuantas condiciones podian interesar al caballero cristiano para tributarla el homenage de su consideracion y respeto, amarla, favorecerla, y cuasi divinizarla.

La guerra contra los árabes, magnífica epopeya en que se combatía por el cielo y por la tierra, por el criador y la criatura, despues de haber fortalecido y avivado el espíritu de religion, desarrolló estraordina riamente el de los milagros; porque además de los obrados en las esfera de la cosa pública, consagrados por la iglesia y por la piedad de los españoles, se reproducian segun las leyendas posteriores á aquella época, prodigios de todo género, encantamientos, apariciones y hechos porten-

UVA. BSCH. LEG.09-1 nº0728

tosos de espíritus malignos; cuyos fenómenos, empapados en sangre y fuego, ó funcionando en el fangoso campo de la intriga, se supone que reaparecieron mas de una vez en algunos de los siglos posteriores.

Y al espresarme de este modo, protesto que no es mi ánimo negar el poder que tiene Dios de invertir y suspender las leyes ordinarias de la naturaleza, ni el de poner en tela de juicio los milagros de que dan testimonio las sagradas escrituras y la tradicion, y la autoridad infalible de la iglesia católica.

He indicado en desaliñado estilo, con poca ciencia y arte y menos talento los principales elementos de accion que presidieron á la formacion y progresivo desarrollo de la sociedad cristiana española; á cuyo efecto la he estudiado desde su orígen latino hasta los primeros siglos de la conquista; y puedo dar por terminada mi tarea, puesto que del concienzudo análisis que ha hecho el Sr. Canalejas de las leyendas de los siglos VIII al XIII, se infiere que los principales móviles de vida y civilizacion de aquella época, son los mismos de que llevo hecha mencion, si bien modificados accidentalmente por el carácter particular de los españoles, por sus relaciones con los árabes y por la naturaleza de los acontecimientos. Sin embargo, diré algo, muy poco, acerca, de algunas de dichas producciones literarias para no abusar demasiado con enfadosas repeticiones de la noble tolerancia de V. S. I.

La monarquía fundada por D. Pelayo presenta segun la historia y las tradiciones populares, todos los caractéres de las primeras civilizaciones. La religion, los milagros y el heroismo son los poderosos móviles de la naciente cruzada. Parece que la tierra se confunde con el cielo, formando una sola region; y los hombres con el pensamiento siempre en Dios aun en medio del estruendo de las batallas, y los santos peleando en la tierra contra los infieles, presentan un espectáculo verdaderamente sublime en los fastos de la sociedad española. Solo así puede esplicarse el triunfo obtenido por un puñado de sus hijos contra el poder colosal de la media luna. Tan cierto

UVA. BSCH. LEG.09-1 nº0728

es que el poder soberano de las ideas ha triunfado y triunfará siempre en el mundo del deleznable imperio de la fuerza.

Pero en el reinado de D. Alfonso II el Casto se presenta en accion otro sentimiento, siempre vivo y enérgico en el corazon de los españoles, que parece debilita por un momento el espíritu de religion: es el sentimiento de la independencia de la pátria, propio tambien de las sociedades nacientes como consecuencia del de la independencia de la familia é ingénito en el hombre, y con raras escepciones en los animales que defienden con valor furioso la posesion esclusiva de sus amadas compañeras y la vida de sus hijuelos.

El rey Alfonso revoca en virtud de los ruegos y amenazas de Bernardo del Carpio, que fue el héroe popular de aquella época, la oferta que habia hecho de su corona al Emperador Carlo Magno. Airado el francés contra el Monarca español, dirige su ejército á los Pirineos, *é los asturianos*, *é los de Vizcaya*, *é los navarros*, *é los gascones*, *cuando esto sopieron*, *digeron que mas querian morir que non entrar en servidumbre de los franceses*, *é allegaronse entonces todos*, *é fueronse para el rey D. Alonso, é salieron todos en uno contra el Emperador Cárlos é rey de Francia*. Vienen, pues, á las manos en Roncesvalles españoles y franceses; Bernardo del Carpio hace prodigios de valor; cúbrese el campo de cadáveres; *mueren D. Roldan, é D. Acelino, é el conde de Reinalte, adelantado de la mesa del Emperador Cárlos, é todos los mas altos homes de los francese;* declárase la victoria por España, y el Monarca francés, vencido y humillado, repasa los Pirineos con la vergüenza en el rostro y el miedo en el corazon.

El pueblo español representa en aquel periodo una gran figura. Semejante al ángel del Apocalipsis que posado con los pies en la tierra, toca con la cabeza al firmamento, y con los brazos á los polos del mundo, aspira con su aliento la atmósfera de las regiones celestiales, oprime con su planta como la inmaculada Vírgen la cabeza del dragon infernal, y empuja majestuosamente con su diestra á los árabes hácia el medio

UVA. BSCH. LEG.09-1 nº0728

dia, y con la siniestra á los franceses hácia el septentrion. Diez siglos despues se reproducia en los campos de Vitoria, el sangriento drama de Roncesvalles, y ¡coincidencia singular! con los mismos personages y un desenlace idéntico; con un rey tan poco acucioso de la independencia de la pátria como D. Alonso II, con un pueblo tan altivo y valiente como el de Bernardo del Carpio, con un emperador tan ambicioso y agresivo como Carlo-magno, y con la completa derrota de los franceses. ¿Se reproducirá por tercera vez algun dia en las leales provincias de allende el Ebro? No importa.

Preséntase despues el conde Fernan Gonzalez, fundador de la independencia de Castilla; y reaparecen las condiciones esenciales de las sociedades primitivas, el espíritu religioso, los milagros y el heroismo, consignados en la persecucion providencial del javalí que se refugia al sagrado del altar, en las preces dirigidas á Dios por el conde Fernan Gonzalez, en las apariciones y revelaciones proféticas de Fray Pelayo y S. Millan, en la aparicion de la serpiente rabiosa en el aire, en los auxilios materiales que aquellos santos y el apóstol Santiago prestaron como guerreros á los cristianos en la batalla de Hacinas, en la victoria obtenida por trescientos caballeros contra el numeroso ejército de Almanzor y en otros hechos igualmente heróicos que se refieren en las leyendas; al paso que estudiándolas con cuidado, se advierte que empieza á viciarse la inocencia primitiva; que se robustece el espíritu caballeresco y que progresa la civilizacion española.

El Conde Fernan-Gonzalez, venciendo con sus pocos castellanos al Capitan mas hábil y poderoso de su época, y al rey D. Sancho de Navarra y al Conde de Tolosa á quienes mató con su propia mano en los campos de batalla, asienta los cimientos del esplendoroso trono de Castilla de donde habian de partir la independencia, los fueros, el idioma, y la civilizacion de la Península ibérica.

Aparece en la arena del combate otro héroe castellano, grande, magnífico: el Cid-Campeador, tipo del adalid cristiano en la España caballeresca, fiel guardador de las costumbres pri-

UVA. BSCH. LEG.09-1 nº0728

mitivas, y síntesis de las aspiraciones populares en los tiempos en que vivió. Escelente esposo, cariñoso padre y español honrado, grave y circunspecto, reune á sus virtudes sociales y domésticas una gran fuerza de voluntad, aversion decidida á la sin razon aunque se siente en el trono y en la silla de los Pontífices, profundo entusiasmo religioso, ardiente amor á la independencia de la patria, valor indomable, y una série nunca interrumpida de triunfos y de hechos, tan altos que rayan en lo fabuloso. Desterrado y perseguido por la ingratitud de los monarcas á quienes sirve, el pueblo castellano vé en su héroe la personificacion del Justo del Evangelio, mereciendo por sus virtudes, sufriendo por sus merecimientos, y entregando en cambio de los agravios que recibe, cuantiosos dones y nuevos pueblos y nuevos reinos á la corona de Castilla. El Cid sabe vencer á sus enemigos y vencerse á si mismo, sublime espectáculo que aparece rara vez sobre la tierra; y sino es un Santo que como Santiago y S. Miilan, desciende del cielo á pelear contra los infieles, porque ya no es necesario, el pueblo le contempla con estática admiracion rodeado de una aureola cuasi divina y armado con el rayo de la guerra para esterminar en nombre de Dios á los infieles, y en nombre de la patria á los enemigos de la independencia nacional. Su memoria será eterna; y el poema que canta en tosco estilo pero con simpático tono las virtudes y hazañas del héroe, la civilizacion de su época y los actos de caballerosidad y galantería que pululan en todas sus páginas, será siempre leido por el pueblo español con noble orgullo y con entusiasmo religioso y patriótico.

Vuelvo, pues, al punto de donde partí.

Mientras el héroe castellano inmortalizaba su nombre y las glorias de su pátria, la lengua romano-latina-española á quien no pudo matar la ferocidad de los conquistadores, iba aumentándose y embelleciéndose con la poética de los árabes para convertirse despues de levantar el glorioso monumento de las Siete Partidas, y valiéndome de la feliz espresion del emperador Cárlos V, en el lenguaje de la divinidad. Y es de presumir que al mismo tiempo

UVA. BSCH. LEG.09-1 nº0728

empezaba á operarse en las ciencias y bellas artes la reaccion hácia la civilizacion de la antigua Roma que reapareció con posterioridad en España llena de vigor y lozanía, y en consonancia con la doctrina católica.

A la caida del imperio de los Césares sobrevivió el amor á la verdad, al bien y á la belleza, irradiacion celestial de la suprema perfeccion que no puede empañar el impuro aliento de la barbarie; y mientras el mendigo, el esclavo sin señor y el proletario sin trabajo, á quienes su misma miseria sirve de garantía en las guerras y revoluciones sociales, se ocupaban en buscar entre los escombros que caian, algo con que poder satisfacer su necesidad, recogian los monges con religiosa avidez las reliquias de la ciencia y del arte, que se habian librado de la devastacion general, y las depositaban y custodiaban en el solitario asilo del cláustro con el cuidado y solicitud con que pudiera guardar el avaro su idolatrado tesoro.

Semejantes al entusiasmado naturalista, que reune los miembros dispersos de un fosil antidiluviano para recomponer el esqueleto en su forma primitiva, aquellos venerables cenobitas, reuniendo, comparando y combinando los desordenados restos de la ciencia y el arte, acometieron la gigantesca empresa de reconstruir sus cadáveres, y la de reanimarles con el espíritu vivificador de la sabiduría y de la belleza. ¡Sublime espectáculo por cierto! Las armas y las letras se dirigian de consuno, aunque por distintos caminos, á la realizacion de un mismo fin, la gloria de la pátria; y al paso que se presentía la completa independencia de la Península ibérica, la literatura española cristiana, impregnada del elemento romano y refundida en el molde de la del siglo de oro del pueblo rey, dibujaba en lontananza el templo de la inmortalidad á do habian de subir despues en alas del Génio los Riojas, los Calderones, los Cervantes y tantos otros eminentes varones, noble orgullo de la nacion española.

El código de las Siete Partidas, escrito en lenguaje fácil, fluido y elegante, es una verdadera enciclopedia de legislacion nacional y estranjera, de religion y moral, de filosofía y de his-

UVA. BSCH. LEG.09-1 nº0728

toria y de usos y costumbres españolas con admirables reminiscencias de todos los conocimientos que cultivaron los sábios de la antigüedad. Aparecen en este memorable libro reducidas á una sola entidad las legislaciones española, eclesiástica y romana; de cuyo hecho notable se infiere que la España godo-cristiana se habia identificado ó estaba próxima á identificarse con la España romana; que la primera habia recibido de la segunda sus leyes, su derecho, su oratoria, su poesía, su belleza monumental, y acaso tambien su espíritu de conquista; y que la segunda habia tomado de la primera su religion, su piedad, sus costumbres, el espíritu caballeresco y la galantería.

Considéranse generalmente las Siete Partidas bajo el punto de vista de la civilizacion española, como un hecho aislado sin relacion alguna científica con los siglos anteriores, al fenómeno luminoso que aparece en una noche oscura, y que desaparece subitamente con la causa accidental que le produjo; pero esta suposicion se opone á las leyes que rigen á las inteligencias humanas. Las ciencias, pues, no se improvisan; son y han sido siempre la obra del tiempo y el resultado del estudio y de los esfuerzos combinados de las generaciones en la obra de la humana perfeccion; y entiendo yo que los materiales con que se construyó el glorioso monumento del rey filósofo, empezaron á reunirse en los tiempos del Cid, fundándome entre otras consideraciones, que siento no poder esponer, por falta de tiempo en el hecho constante comprobado por las lecciones de la historia, de que las glorias de las letras nacen y se desarrollan siempre, con raras escepciones, con la gloria de las armas y al contrario, brillando y oscureciéndose armonicamente hasta confundirse las dos bajo la losa de un mismo sepulcro. El poéma del Cid, escrito en rudo estilo, y en el que se advierten ciertas tendencias hácia el clasicismo latino y griego, prueba solo que se escribió para el pueblo y en el lenguage del pueblo; pero en manera alguna que los españoles estudiosos de aquella época y especialmente los monges consagrados á la meditacion y al cultivo de las ciencias desde los primeros tiempos de la reconquista, no tuviesen un lenguaje

UVA. BSCH. LEG.09-1 nº0728

mas culto y mas conocimientos que los que revela el poema del héroe castellano asi como no podría calificarse debidamente la actual civilizacion de España por los escritos sueltos conocidos vulgarmente con los nombres de romances y coplas.

He cumplido, bien poco satisfactoriamente por cierto, con el encargo oficial de contestar al discurso del Sr. Canalejas; y voy á cumplir con otro deber no menos sagrado, que si no se ha consignado, en la ley académica, se encuentra escrito en las leyes del corazon que son las leyes del amor y de la fraternidad.

El Sr. D. Francisco de Paula Canalejas pertenece desde hoy á esta respetable Universidad como Catedrático de Literatura Española; é interpretando yo los nobles sentimientos del digno Sr. Rector y del Cláustro general, le felicito en su nombre por tan plausible acontecimiento; esperando de su ilustracion y talento, de su laboriosidad y de su amor á la enseñanza pública que nos ayudará eficazmente á cumplir con la importantísima mision de dirigir á la juventud estudiosa por el camino de la Religion y la virtud, y por el de las letras y las ciencias.— He dicho.

UVA. BSCH. LEG.09-1 nº0728

UVA. BSCH. LEG.09-1 nº0728

UVA. BSCH. LEG.09-1 nº0728

UVA. BSCH. LEG.09-1 nº0728

UVA. BSCH. LEG.09-1 nº0728

UVA. BSCH. LEG.09-1 nº0728